



Universidad Nacional Autónoma
de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ACATLAN

**“El Concepto de Libertad en la Feno-
menología del Espiritu de Hegel en
su Sección Autoconciencia”**

FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
MOISES GONZALEZ RAMOS
Asesor de Tesis: **DR. GUILLERMO GONZALEZ RIVERA**



ACATLAN, EDO. DE MEXICO

1995



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION.

Este trabajo se da a la tarea de interpretar las dos primeras secciones de la "Fenomenología del Espíritu" de Hegel, para hacer explícito el desarrollo gradual de la Conciencia, desde su saber inmediato, hasta llegar a ser Autoconciencia.

Este movimiento que va de la Conciencia a la Autoconciencia presupone, entre otras cosas, la identidad entre la Certeza del sujeto y la verdad del objeto, tesis central del hegelianismo que trataremos de esclarecer.

La pretensión de este trabajo es mostrar como el desarrollo de la Conciencia humana tiene el significado de la búsqueda de la Libertad en el hombre y que a este empeño le es inherente una gran carga de sufrimiento y trabajo.

Nuestro trabajo pretende arribar - siguiendo a Hegel - a la identidad Verdad - Libertad, en cuanto las dos suponen un camino ascendente e integrativo de subjetividad y objetividad, de lo singular y lo Universal, de necesidad y Libertad. Así mismo, mostrar la consecución de la Libertad como el resultado de la lucha que ha librado la Conciencia para salir de su singularidad inmedia- que al principio del movimiento tiende a afirmarse separadamente de la Universalidad - hacerse Universal y volver así misma reconociendo la identidad entre lo Universal y lo particular como la condición primordial para la Libertad, lo que equivale al hecho de que sólo en una sociedad históricamente determinada tiene sentido el concepto de Libertad humana.

Por otra parte, ¿por qué hacer un trabajo sobre Hegel?. Pensamos que este autor es de suma importancia para el pensamiento filosófico de nuestros días, a pesar de que hace ya más de un siglo de su muerte.

PAGINAS DUPLICADAS

No. **3**

INDICE

INTRODUCCION		2
CAP. I	"LA CONCIENCIA Y EL SER SENSIBLE"	6
	1.- La Certeza sensible.	8
	2.- La percepción.	16
	3.- El entendimiento.	22
CAP. II	"EL CAMINO DE LA CONCIENCIA EN LA BUSQUEDA DE SÍ MISMO"	28
	I). Una superación: La Autoconciencia en sí.	29
	II). El enfrentamiento con el mundo. La vida.	34
	III). Satisfacción de la Autoconciencia. El Yo y la apatencia.	39
CAP. III	"LUCHA A MUERTE: EL TRANSITO HACIA LA LIBERTAD. DIALECTICA DEL AMO Y EL ESCLAVO"	44
	1.- Exterioridad, inicio del juego dialéctico. La Autoconciencia duplicada.	46
	2.- Objetivación como cosificación. La lucha de las Autoconciencias contrapuestas.	51
	3.- El doloroso camino de renunciamiento hacia la consecución del reconocimiento y la Libertad. Amo y Esclavo.	55
	a) El señorío.	57
	b) El temor.	59
	c) La formación cultural.	63
CAP. IV	"LA AUTOCONCIENCIA. DEL INDIVIDUALISMO A LA UNIVERSIDAD REAL O EL PLENO ACCESO A LA LIBERTAD"	66
	1) Primera figura. El Estolcismo.	68
	2) Segunda figura. El Escepticismo.	71
	3) Tercera figura. La Conciencia desgraciada.	74
	a).- La Conciencia mudable.	74
	b).- La figura de lo Inmutable.	77
	c).- La aglutinación de lo real y la Autoconciencia.	81
CONCLUSIONES		87
NOTAS		96
BIBLIOGRAFIA		99

Es importante - en mi opinión - porque examina la historia de la Conciencia humana y su desenvolvimiento, a partir de la propia actividad humana, en este sentido, Hegel concibe al hombre como autoproducción, como el arquitecto de su propio destino; esta comprensión dinámica de la realidad humana, ha sido a mi juicio, uno de los más grandes aportes a la filosofía del siglo XX.

Así pues, nuestro trabajo se ciñe, a la idea hegeliana de que el hombre es esencialmente espíritu y el espíritu consiste primordialmente en ser para sí, en ser Libro, en oponerse a lo natural, y a su vez, sin embargo, reconciliarse con ello.

La Libertad, tan cara a Hegel, es el origen y la razón del movimiento y desarrollo de la Conciencia. Hegel es un pensador comprometido con su tiempo; su filosofía en gran medida, es el eco doloroso de una Alemania Esclava y dispersa, sin unidad y espíritu colectivo. Desde sus años mozos en el seminario, el pensamiento hegeliano va cobrando forma, madurando, hasta llegar a su primer gran obra: "**La Fenomenología del Espíritu**", en donde insistió en lograr, por medio de la razón autónoma, una comprensión de la realidad que fuera capaz de asimilar la realidad de un mundo roto e insalvable, tanto en la vida del estado como en el terreno del pensamiento filosófico (Kant).

Hegel "restaura" la realidad de su tiempo y le confiere sentido tanto en su unidad como en su Universalidad, eliminando las indeseables consecuencias de una realidad comprendida sin idea, sin orden, tan sólo sujeta a los inasequibles caprichos del azar, en los cuales el hombre no tendría más que un lastimoso papel de comparsa.

Estructurar la realidad, hacerla razón y Libertad, son los cometidos filosóficos del hegelianismo que nos proponemos mostrar en este trabajo.

La estructura general de la "Fenomenología del Espíritu" se articula básicamente en seis grandes secciones a saber:

- 1.- La Conciencia.
- 2.- Autoconciencia.
- 3.- Razón.
- 4.- Espíritu.
- 5.- Religión.
- 6.- Saber Absoluto.

Cada una de estas secciones - salvo el de la Conciencia que comprende 3 capítulos - abarca un sólo capítulo estructurado en apartados más o menos extensos.

En este trabajo, se estudian 4 capítulos que corresponden a las 2 primeras secciones de dicho libro, que son:

Sección Conciencia.

Sección Autoconciencia.

De esta manera, tenemos 4 capítulos que invierten la estructura original de la "Fenomenología del Espíritu":

CAP.I "LA CONCIENCIA Y EL SER SENSIBLE".

CAP.II "EL CAMINO DE LA CONCIENCIA EN LA BUSQUEDA DE SI MISMA".

**CAP.III "LUCHA A MUERTE. TRANSITO HACIA LA LIBERTAD. DIALECTICA DEL
AMO Y EL ESCLAVO".**

**CAP.IV "LA AUTOCONCIENCIA. DEL INDIVIDUALISMO A LA UNIVERSALIDAD
REAL O EL PLENO ACCESO A LA LIBERTAD".**

En la "Fenomenología de Espíritu"; los 3 últimos capítulos de este trabajo, son sólo apartados de la sección "Autoconciencia"; en cambio, el Capítulo I lo divido en 3 apartados que a su vez funcionan como capítulos en la Fenomenología. La razón de esta estructuración es revisar con más detenimiento las figuras de Conciencia que desarrollan el concepto de Libertad.

Por otra parte, en el inicio de cada capítulo se ofrecerá una pequeña estructuración y significación del mismo al interior del trabajo en general, con el fin de no perder la concatenación lógica de los temas.

Finalmente, para la elaboración de este trabajo, nos hemos apoyado, fundamentalmente en los comentarios a la "Fenomenología del Espíritu", de Jean Hyppolite y de Alexandre Kojève. A el primero lo hemos seleccionado porque nos parece que ofrece la interpretación más sobria en Hegel, abarcando la obra en su conjunto íntegramente, esclareciendo paso a paso con orden y metodología rigurosa, cada sección de la "Fenomenología".

Por otra parte, Alexandre Kojève nos parece menos sobrio y con una lectura que se aleja de las interpretaciones de conjunto; a cambio nos ofrece una lectura de la Fenomenología más aguda y perspicaz, que pretende encontrar un hilo conductor que nos guíe a través de su lectura. Los comentarios de Kojève a la dialéctica de amo y el esclavo son considerados como clásicos por su lucidez interpretativa y nos parecen de gran utilidad para el desarrollo del Capítulo III de este trabajo.

Estamos concientes que nos apoyamos en dos autores con diferentes lecturas de la "Fenomenología", pero creemos que no hay interpretaciones similares y sí muchas diferencias entre cada autor. Pensamos que estas dos interpretaciones distintas sobre la "Fenomenología" se pueden complementar y enriquecer mutuamente.

CAP. I. LA CONCIENCIA Y EL SER SENSIBLE

Estructura y significado del Capítulo I

En este Capítulo, Hegel nos presenta el primer momento del desarrollo de la Conciencia, que parte de su relación inmediata con las cosas, con el mundo. En este sentido, la **Fenomenología** es una obra que pretende comprender la actividad del hombre en el mundo y sus manifestaciones. Para el efecto, Hegel propone la comprensión de esta actividad humana utilizando lo que llama "figuras de Conciencia" que, por decirlo de alguna manera, simbolizan un modo de ser de la Conciencia o constituyen una actitud de ésta.

Así pues, la estructura de este capítulo aborda los temas de la sección Conciencia de la "**Fenomenología del Espíritu**" que, estrictamente hablando, son experiencias de conciencia. Sus apartados son:

- 1.- Certeza sensible.
- 2.- Percepción.
- 3.- Entendimiento.

Estos apartados a su vez se subdividen en forma triádica. En general, tenemos tres experiencias o movimientos en la Conciencia que a grosso modo se refieren a la articulación epistemológica entre sujeto y objeto.

En el primer momento, como veremos con más detalle, la Conciencia privilegia al objeto como lo más importante en el proceso de conocimiento.

En el segundo momento, el sujeto se convierte en sujeto percipiente y con esto, se hace lo más importante en el proceso de conocimiento.

En el tercer momento, la relación entre sujeto y objeto se equilibra, se llega a la unidad de los momentos anteriores, en la cual se toma la relación inmediata entre el saber y su objeto.

Estos momentos son experiencias necesarias, en el largo camino de la Conciencia en su "hacerse ciencia" y constituyen en la historia humana actitudes más o menos generalizadas por parte de los hombres al enfrentarse con las cosas del mundo. Su dialéctica va de lo singular a lo Universal, y su destino es trascenderse, ella misma, hacia una forma superior, es decir, pasar de la Conciencia simple de sí a la Autoconciencia.

El valor de este capítulo es el de "echar a andar" el movimiento de la Conciencia en su hacerse Espíritu.

1. La Certeza sensible.

"En los modos de la certeza que preceden lo verdadero es para la Conciencia algo distinto a ella misma" (1)

Con estas líneas Hegel inicia la sección "Autoconciencia" de la "**Fenomenología del Espíritu**", en ellas se encuentra sintetizado el momento en que la Conciencia aún no sabía de sí misma (Conciencia-simple) y el paso o devenir hacia la Conciencia de sí (Autoconciencia).

Creemos de vital importancia esta transición; para comprender el ser de la Autoconciencia es necesario partir de su génesis y en este párrafo, Hegel sintetiza lo que es la Conciencia y su significado en comparación con la figura en la que deviene.

Nuestro trabajo - en consecuencia - a pesar de que se ocupa del fenómeno de la Libertad, característico de la figura "Autoconciencia", lo iniciamos en la figura "Conciencia", sin la cual no podemos tener una perspectiva clara de la figura de la Libertad.

Desglosando el párrafo en cuestión tenemos:

- a) La verdad es algo distinto a la Conciencia. (primer momento).
- b) Esta verdad era distinta a la Conciencia en los modos que precedían, pero deviene idéntica (segundo momento).

Así bien, vamos a revisar el primer momento (Conciencia) para comprender el paso al segundo momento (Autoconciencia).

En general la Conciencia capta al ser como lo "otro", como una exterioridad radicalmente distinta; solo hay saber de lo "otro" en tanto que "otro" como algo independiente e indiferente al sujeto. La Conciencia parte de un saber inmediato de las cosas del mundo que considera como el más certero y determinado, para caer en la cuenta, de que esta certeza y determinación, son sólo ilusiones creadas por la inmediatez de su aprehensión.

El objeto se muestra en toda su infinitud plenitud y la Conciencia trata de conocerlo tal y como se muestra.

De esta manera, Hegel estudia la relación entre el ser (el "esto" como objeto) y el saber de éste (el "este" como Yo), atendiendo a sus mediaciones y determinaciones.

La primera relación se da cuando la Conciencia aprehende el ser material como cúmulo de cosas distintas, sin cualidades o propiedades. Estas cosas siempre y de manera unívoca, simplemente "son", están ahí, tienen realidad. Se muestran para la Conciencia como cosas aisladas y fijas.

La Conciencia las capta de golpe, íntegramente, y aparentemente sin mediación alguna. Aquí la Conciencia se halla convencida (sin saberlo) de que el objeto "es" tal y como lo aprende, tal y como cree que es en su ser empírico. Sin embargo, Hegel nos dice:

"Pero, de hecho, esta certeza se muestra ante sí misma como la verdad más abstracta y más pobre". (2)

Lo que Hegel llama "la inmediatez simple" es lo que constituye la verdad del objeto. En este primer momento, lo esencial en el proceso de conocimiento es el objeto, es lo que subsiste y es indiferente al sujeto, existe al margen de él. El objeto es la verdad que se da inmediatamente a la Conciencia, que, aquí, recibe su ser porque el objeto se lo da. El objeto puede subsistir al margen del sujeto, continúa siendo aún en el caso de que no sea sabido.

Siguiendo el desarrollo del objeto, Hegel nos dice que debemos preguntar a la Conciencia misma: ¿Qué es el "esto"? Su respuesta es:

"Si tomamos bajo la doble figura de su ser como el "ahora" y el "aquí", la dialéctica que lleva en él cobrará una forma tan ininteligible como el "esto" mismo". (3)

Con esto, Hegel nos hace ver la imposibilidad de citar un "ahora" o un "aquí", y que al ponernos a examinar la verdad de estas Certezas sensibles, irremediablemente caeremos en un vacío, por el carácter negativo en general del espacio y el tiempo.

Este carácter transitorio del "ahora" y el "aquí", para los cuales su ser es la negación, Hegel los llama "Universales" y los define así:

"Lo Universal es pues lo verdadero de la Certeza sensible" (4)

En el lenguaje enunciamos lo "Universal", como lo sensible, lo que es, existe en el "esto" en el ser en general como la unidad de lo diverso, lo que hace que las cosas contengan algunas cualidades similares en el seno de la diversidad que significa el ser en general.

La indeterminación - determinación que confiere a las cosas del mundo lo "Universal" - entonces - resulta muy peculiar porque en la medida que pretende singularizarlas, las generaliza, es decir, les confiere un carácter **notablemente** amplio.

De lo anterior resulta que no es posible, nunca, referirnos a un ser sensible en la manera como lo suponemos, pues, por más determinaciones que demos de él, siempre éstas determinaciones podrán valer para otro; por ejemplo, nos dice Aristóteles:

"Si hay que definirte a tí, y se te dice que eres un animal flaco o blanco, estaríamos ante un carácter que también hubiera podido atribuirsele a otro".(5)

Así pues, tenemos que el singular supuesto por la Certeza sensible, es en realidad su propio contrario, es el más abstracto "Universal"; El "aquí" y el "ahora" se escapan a la Conciencia apenas los nombra.

De este primer momento, de la Certeza sensible, Hegel nos dice que su ser es esencialmente "mediación" y "negación", y por consiguiente no es lo que suponemos como el ser, sino como el ser determinado, como la abstracción o lo "Universal puro", y esto - al revelarse el vacío de la abstracción del "aquí" y el "ahora" - hacen que el objeto, que debiera ser lo esencial de la Certeza sensible, pase a ser lo no esencial y el saber (que antes era lo no esencial) cobre una gran importancia, convirtiéndose en lo esencial.

Hegel nos muestra que la Conciencia sensible ha sido desalojada del objeto. Sin embargo, no ha sido superada y ahora pasa al lado del sujeto, del "Yo"; veamos como se comporta en esta realidad o segundo momento.

El lado del sujeto, es decir, "Sujeto de esta Certeza", inclina - ahora - el asunto del conocimiento del lado del sujeto. En un principio el criterio de verdad de la Certeza sensible habla puesto todo en el objeto, pero acabó dándose cuenta que terminaba cayendo en la más pura e inefable abstracción del ser. En el lado del sujeto - ahora - la Verdad reside en el "Yo"; en lo que el sujeto cree, en la lectura que hace del mundo ayudado por sus sentidos que ahora son subordinados al sujeto.

Parece que ahora la Certeza sensible del "Yo" posee al mundo, en cuanto que pueda decir: Esto es así porque "Yo" lo veo, lo puedo constatar por medio de mis sentidos. Hegel nos dice:

"Pero la Certeza sensible en esta relación experimenta en sí misma la misma dialéctica que en la relación anterior". (6)

Es decir, al mismo tiempo que "Yo" este" veo el árbol y lo afirmo como el "aquí", existe también una pluralidad de "Yo" que pueden oponer a mi Certeza sensible otra Certeza diferente o igualmente válida.

Las dos afirmaciones tienen la misma autenticidad y la misma inmediatez, así pues, una de estas Certezas desaparece en la otra y a la inversa, es decir, por no tener el mismo valor se autocancelan una en la otra.

¿Qué es lo que queda de este segundo momento? Para Hegel lo que definitivamente no desaparece es el "Yo" en cuanto "Universal", cuya verdad no es un objeto o un instante en particular, sino un simple "ver mediado" por la negación de los objetos.

Al decir "este aquí", "este ahora", (algo singular), digo "todos los estos", "los aquí", los "ahora" que se convierten en "universales"; del mismo modo al decir "Yo", digo "este Yo"

singular, digo en general todos los "Yo", cada uno de ellos es lo que digo: "Yo", éste "Yo" "Universal".

Este segundo momento, ilustra la actitud de la Conciencia que pone como verdad el "Yo" o el sujeto, y que en la historia de la filosofía se encuentra contenida en las posiciones de los sofistas y más tarde en las posiciones de los idealistas subjetivos.

Este segundo momento contiene, al decir de Hyppolite, un paso más en el devenir de la Conciencia.

"En apariencia la dialéctica del "Yo" no nos lleva más lejos que la dialéctica que tenía lugar en el objeto; sin embargo, hay un progreso. Entre el "Yo" individual y el "Yo" Universal, hay un vínculo más profundo que en el caso del primer momento de esta figura que se refiere al vínculo entre el objeto y el espacio-tiempo.

Lo Universal se halla menos yuxtapuesto a lo singular; su penetración es más íntima. Y es precisamente esa penetración lo que constituye la Verdad concreta hacia la cual tendemos".

De esta manera, la Certeza sensible de la Conciencia, deviene a un tercer momento en el cual se pone la totalidad de esta Certeza misma en su esencia y no sólo como un momento aislado (Como sujeto o como objeto). Veamos entonces este tercer momento.

En la "experiencia de esta Certeza", tenemos la unidad concreta de Certeza sensible, o más explícitamente, la articulación dialéctica que se da entre el sujeto y el objeto. Aquí se considera la Certeza sensible en su integridad, como un acto común en el cual se encuentran de nuevo - como al principio - sin balancearse hacia el todo del sujeto o del objeto, la relación inmediata entre el saber y su objeto, o bien, entre la Conciencia y las cosas del mundo.

Ya de nuevo en el punto de partida, tendremos que aceptar que en el seno de la Certeza sensible existe una dialéctica y que ésta establece una relación de inmediatez en la cual no se privilegia a ninguna de las dos partes de la unidad que constituye el conocimiento.

Nos dice Hyppolite en "**Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu**" de Hegel:

- 1.- Indico como Verdad el ahora y lo niego. Ya no es.
- 2.- En consecuencia digo que la Verdad es que no es, que ha sido.
- 3.- Pero niego otra vez esta segunda Verdad, negación de la negación, la cual vuelve a llevarme en apariencia a la primera Verdad". (7)

Para Hegel, sólo es en apariencia el regreso a la primera Verdad, porque en adelante no se trata ya de un "ahora" o un "aquí", únicos e inefables, sino de un "ahora" y un "aquí" que llevan la mediación en sí mismos, que son cosas que portan en sí a la vez, la unidad de la "Universalidad" y la "multiplicidad" de los términos singulares.

Lo que ha realizado la Conciencia es una introducción en el elemento de lo "singular", de lo "Universal", tratando de juntar las partes que estaban dispersas, en una unidad de propiedades coexistentes en el tiempo y en un lugar determinado del espacio ya referido (arriba - abajo, derecha - izquierda, etc.).

La Verdad de este momento se encuentra en la experiencia inmediata que se da entre sujeto y objeto en donde las mediaciones espacio-temporales son borradas; el "Yo" y el "esto" se circunscriben a un "ahora" y un "aquí" determinados; podemos decir que entre el saber y su objeto se da un acto común inmediato de lo que se siente y lo sentido, es un acto único sin variaciones ni distracciones hacia otra cosa o idea.

Hegel concluye así este apartado:

"Pero si quiero echar mano del discurso, que tiene la naturaleza divina de invertir inmediatamente la suposición para convertirla en algo distinto y no dejar, así, en modo alguno, que se exprese en palabras; puedo indicar este trozo de papel, y hago entonces la experiencia de lo que es de hecho la verdad de la Certeza sensible: lo indico como un "aquí" que es un "aquí" de otros "aquí" ó en él mismo un simple conjunto de muchos "aquí"; es decir, que es un "Universal"; lo tomo y en vez de saber algo inmediato, lo percibo". (8)

Hegel llega a la conclusión, de que la dialéctica immanente a la realidad ha hecho que la Conciencia sensible salga de sí misma y se encuentre con que tanto el objeto como su saber de ese objeto ahora le son extraños; ahora sólo percibe y su objeto es una cosa con múltiples cualidades. La dialéctica del tiempo, implícito en esta experiencia funciona como mediación que descubre el carácter ilusorio de la inmediatez en la relación sujeto-objeto.

Como en la mayoría de las figuras, o experiencias de Conciencia, se llega a abandonar la convicción de la cual se parte; ahora la Conciencia deviene hacia una nueva figura en donde se muestra que la riqueza del saber sensible es algo propio de la percepción y no de la Certeza inmediata. Hyppolite expresa así esta idea:

"Podría decirse incluso que la esencia de la Certeza sensible era el "ser" o el "Yo" separados de este "SER UNICO", pero que luego lo que se plantea es la "multiplicidad" en la unidad del "ser", o "el ser que tiene la negación en sí", la multiplicidad en el "Yo", o el "Yo" que tiene la negación en sí. Tal es el segundo momento del concepto: la particularidad". (9)

2. La Percepción

En el plano de la percepción el objeto se ha desarrollado, ahora se llama cosa. Las cosas se muestran a la Conciencia tal y como ella las percibe: como la unión de múltiples propiedades; el ejemplo clásico es el del grano de sal: es la unión de lo cúbico, salado, blanco, cristalino, etc.

Hegel lo dice así:

"La percepción, por el contrario, capta como Universal lo que para ella es lo que es". (10)
Con esta idea, tenemos que, ahora, lo sensible se eleva a lo Universal, es decir, la cosalidad se hace idéntica; para la percepción lo que se tenía en la Certeza sensible como lo más concreto, se transforma en lo más abstracto: "Un medio que es un simple conjunto de múltiples términos". (11)

La cosa existe como un ser mediado, es decir, "afectado" por su ser otro. Retomamos el ejemplo del grano de sal como cosa: Es una unidad con múltiples cualidades; así bien, lo salado excluye o es distinto de lo cúbico o de lo sávido. Estas diferencias coexisten al interior de la unidad, son necesarias para formar la cosa; por otra parte, a nivel externo, todas se compenetran para formar la individualidad de la cosa, en este caso el grano de sal distinto, por ejemplo, de un trozo de papel, que en su interior contiene otras determinaciones. Así pues, las determinaciones de la cosa en su interior forman su diversidad y al exterior forman su unidad. Hegel llama al Universal "lo sensible superado", porque en él - en la cosa que es su medio de expresión - las cualidades no pueden sentirse sino a condición de la abstracción es decir; lo que es visto, tocado, gustado, (en general lo que nos reportan nuestros sentidos) no tiene significado sin la idea del color, dureza, sabor, etc.; es decir, lo sensible es superado puesto que requiere del pensamiento sin el cual no tiene sentido.

Sin embargo, con esta idea precedente podemos decir que en la cosa percibimos:

- 1.- El medio simple de las propiedades.
- 2.- Una cosa determinada en-sí y para-sí.

Tenemos entonces, en la percepción de la cosa, dos momentos:

- a) La Universalidad abstracta, que corresponde a (1)
- b) El de la singularidad abstracta que corresponde a (2)

En el concepto de la cosa en sí - entonces - se perciben el medio simple de las propiedades (Universalidad) y al mismo tiempo, una cosa determinada en sí y para sí (particularidad).

Hegel nos dice:

"La superación presenta su verdadera doble significación, que hemos visto en lo objetivo: Es al mismo tiempo un negar y un mantener; la nada, como nada del esto, mantiene la inmediatez y es ella misma sensible, pero es una inmediatez Universal". (12)

El concepto simple de la cosa tiene como Verdad la asimilación de la negación, es decir, el ser por medio de otro, la unidad de la cosa se da como coexistencia de lo Universal y lo particular; para decirlo de otra manera, la negación expresa la actividad de la sustancia como actividad interna del sujeto con la cosa.

Tenemos - hasta aquí - esquematizada la idea Hegeliana sobre la cosa, el movimiento siguiente que realiza la Conciencia es el de la percepción de esta cosa; veamos como la capta.

Para Hegel, la Conciencia percibe la "cosa" como contradictoria, en este nivel, percibirla así es percibirla por primera vez como "real". Esto es así, porque la Conciencia quiere aprehender la cosa, pero se encuentra con que la Verdad se manifiesta de formas diversas, como "Universalidad" y como "singularidad"; en esta situación, realiza la experiencia de las contradicciones de esa "cosa". Este experimentar las contradicciones la lleva a tomar Conciencia de su propia reflexión al margen de las cosas, es decir, de lo que piensa como verdadero.

De esta manera, hace la reflexión de que: Siendo el objeto lo igual a sí mismo, lo "Universal" (la verdad), la razón de las contradicciones tiene que hallarse en ella misma - "la Conciencia" - pues ella es lo variable, lo "no esencial". Así, sólo a la Conciencia puede pasarle que aprehenda el objeto de un modo inexacto y que incurra en ilusión.

El "percibir real", significa un movimiento del objeto y la Conciencia perceptora; nos dice Hegel:

"De este modo se ha determinado para la Conciencia cómo se halla esencialmente constituido su percibir, a saber: No es un aprehensión puro y simple; sino que, en su aprehensión la Conciencia, al mismo tiempo, se refleja dentro de sí partiendo de lo verdadero. Este retorno de la Conciencia a sí misma que se mezcla de modo inmediato en la pura aprehensión - y que se ha mostrado como algo esencial al percibir - hace cambiar lo verdadero". (13)

En este "percibir real", la Conciencia ya cayó en la cuenta de que su objeto de percepción es la unión de su propia abstracción y de lo sensible, que denominamos como una propiedad: nos dice Hyppolite:

"Con todo, la propiedad es "Universal" pero es también determinada. Cuando la consideramos también como determinada y no ya solamente como "Universal" vemos que excluye a las otras propiedades ... () ... de nuevo somos conducidos a la cosa en tanto que uno, pero esta vez no se trata ya de una unidad abstracta, sino de una unidad concreta". (14)

La unidad concreta de la cual nos habla Hyppolite significa que la Conciencia perceptora al experimentar las contradicciones de la cosa se da cuenta de:

- 1) La "cosa" es lo igual a sí mismo". Lo verdadero.
- 2) Sin embargo, para conocerla, tiene que introducir en ella determinaciones que sólo tienen sentido para la Conciencia.
- 3) El hecho precedente nos lleva a que la diversidad y la cualidad de la cosa sólo es posible si se da por el "medium Universal" que significa la Conciencia.

En efecto, la Conciencia perceptora une las cualidades de la cosa, para hacerla objeto de conocimiento como singularidad (un grano de sal); pero también puede separar sus cualidades y darles sentido por separado (lo blanco sólo es ante nuestros ojos, lo salino sólo es ante nuestro gusto, etc.).

De acuerdo con estas reflexiones, la Conciencia hace cambiar lo que se tenía como verdadero (la cosa), pues realiza la unificación de sus propiedades ó les da sentido por separado. Así pues la Conciencia y la cosa, en su relacionarse, devienen fenómeno - el medio por el cual se manifiesta un nuevo "Universal" - en el cual la Conciencia se percata de que la cosa se refleja en ella, y a su vez, ella se refleja en la Conciencia.

La percepción contradictoria de la cosa es superada por lo que Hegel llama el movimiento hacia la "Universalidad incondicionada" ó hacia el reino del Entendimiento. Este movimiento se inicia a partir de la reflexión que la Conciencia realiza sobre ella misma como separada del objeto. Esta reflexión es suscitada por las contradicciones que se dan en la percepción "real" de la cosa. La Conciencia realiza una distinción fundamental, distingue el pensamiento de lo que es reportado por los sentidos en el proceso de conocimiento de la cosa. Al hacer esta distinción, la Conciencia cae en la cuenta de que no es posible percibir algo sin el movimiento que se establece entre lo que conoce y su abstracción o pensamiento; Pensamiento y cosa son como dos mitades que enbonan perfectamente para formar la unidad que las da sentido; dicho en otros términos, el objeto no tiene razón de ser al margen del sujeto.

El objeto de la percepción, como ya dijimos, es la mezcla de lo que el sujeto pone (pensamiento o abstracción) y de lo material (objeto), a esta mezcla se le llama propiedad; esta propiedad es lo que resulta del movimiento de negación constante que se da entre las cosas y el pensamiento.

La propiedad tiene la misma naturaleza que el pensamiento, es abstracta, y por ésto tiene mayor extensión que la cosa, es decir, en la abstracción y sólo en ella podemos conocer el ser material, porque de alguna manera lo sobrepasamos, al hacerlo ir de su en-sí (cosa inerte) a su ser para otro (cosa dotada de propiedades).

La propiedad extraña, como ya se dijo, una contradicción: es "Universal" y a la vez es determinada, Hyppolite nos ejemplifica esta propiedad así:

"El cristal de sal es blanco y, por consiguiente, no es negro; tiene una forma particular y, por tanto, no tiene otra distinta". (15)

Esta contradicción nos lleva al umbral del Entendimiento, nos dice Hegel:

"Estas determinabilidades puras parecen expresar la esencialidad misma, pero solamente son un ser para sí que lleva implícito el ser para otro; pero, al ser éstos dos momentos esencialmente en una unidad, se presenta ahora la "Universalidad" absoluta incondicionada y es aquí donde la Conciencia entra verdaderamente en el reino del Entendimiento". (16)

Tenemos pues, que la cosa se disuelve en sí misma al no poder superar su contradicción (unidad - multiplicidad) (ser para - otro - ser para - sí), la cosa se convierte en fenómeno a lo que Hegel llama "Universal incondicionado", es decir, un "Universal que se pone a sí mismo", o pasa de ser lo "Universal abstracto" a ser lo "Universal concreto", en lo cual el ser material sigue siendo lo igual así mismo pero ya no es el criterio de Verdad, ahora la Verdad cae, irremediablemente, en la Conciencia que reflexiona y distingue las cosas de su pensamiento, y al hacerlo, las modifica. La superación que se da entre la percepción contradictoria de la cosa y el Entendimiento es que en este último la Conciencia se revalora y se da cuenta de que no es lo inesencial, y que las contradicciones de la cosa no son debidas a ella, por el contrario, sólo en el Entendimiento se puede superar y dar sentido a estas contradicciones "reales" de la cosa.

3. Entendimiento.

En el inicio de este apartado final de la sección "Conciencia", Hegel nos dice:

"En la dialéctica de la Certeza sensible han desaparecido en el pasado - para la Conciencia - el oído, la visión, etc.; y como percepción la Conciencia ha arribado a pensamientos que, no obstante, agrupa principalmente en lo "Universal incondicionado". (17)

He aquí pues, que el Entendimiento - que reemplaza ahora a la percepción - se eleva desde la substancia hasta la causa, es decir, desde la "cosa", que era para la percepción, hasta la fuerza que es ahora para el Entendimiento.

Ya han desaparecido en el pasado las determinabilidades puras de las que hablamos en la percepción; ahora tenemos la "Universalidad absoluta incondicionada", en donde estas determinabilidades se agrupan en una unidad cuya esencialidad ya le es indispensable el ser para sí que lleva implícito el ser para - otro, es precisamente esta unidad lo que constituye su incondicionalidad.

De esta manera tenemos la fuerza que, en un principio, lo será todo para el Entendimiento.

"La fuerza es el concepto que reúne los momentos contradictorios que la Conciencia perceptora ponía alternativamente en el objeto y en el sujeto" (18)

La Conciencia deviene de la percepción al Entendimiento porque aquél no es capaz de dar cuenta del gran movimiento de propiedades que la Conciencia capta en el objeto. La percepción no es capaz de explicar el gran movimiento de propiedades que la Conciencia capta en el objeto, la percepción no es capaz de explicar la unidad de lo "Universal" y lo singular, es decir, no los puede explicar conjuntamente; el Entendimiento pone la fuerza o el concepto como la reflexión del mundo en sí mismo, por medio del movimiento que une y separa los dos momentos de la determinabilidad de la cosa.

Los momentos que componen esta unidad ya no pueden ser separados, y son - esencialmente - lados que se suprimen en ellos mismos, en la forma de transitar del uno al otro.

De esta forma, la fuerza sólo es cognoscible por sus efectos, no es algo tangible a la manera del ser en general, sólo expresa la oposición absoluta del ser en - sí y el ser para sí. En este sentido, la fuerza se revela como la clave para unir y así poder conocer un mundo que parecía escindido por los conceptos de "Universalidad" y singularidad, la fuerza adquiere sentido en tanto que se manifiesta en el mundo, y pone en él, lo que está en su interior.

La fuerza es lo que une los momentos dispersos en la percepción que hace la Conciencia de las cosas, pero también es, a la vez el despliegue de estos momentos; así la fuerza como pensamiento es el concepto de ella, es decir, su posibilidad, esto en un primer momento; su exteriorización o verificación - en un segundo momento - es lo que constituye su realidad.

Cuando la fuerza se manifiesta a la Conciencia como realidad y no ya como concepto, nos instalamos en lo que Hegel llama el "juego de las fuerzas". En la experiencia de la Conciencia el concepto de fuerza se desdobra en una dualidad de fuerzas concretas, reales, con una cierta independencia y para las cuales su esencia es su mutua oposición. En efecto, la fuerza resulta una inestabilidad perpetua, un incesante movimiento al cual le es indispensable "lo otro" como fuerza; para poder existir como fuerza desdoblada en dos, necesita tanto de su independencia como de su contraposición.

La fuerza de una carga eléctrica positiva, precisa de su oposición de una carga eléctrica negativa para tener sentido y realidad. La fuerza en la naturaleza y en el mundo humano, opera una relación dialéctica de unidad e independencia; la Conciencia como Entendimiento reconoce el sentido de la naturaleza cuya significación sólo es para la inteligencia o la Conciencia que conoce: Sólo el Entendimiento nos puede revelar la interdependencia de las cosas - como fuerzas - que aparecen independientes.

En el juego de las fuerzas, cada una desaparece en la otra - el movimiento hacia su disolución es lo que constituye su realidad; en consecuencia al Entendimiento arriba al momento en el cual la disolución de las fuerzas se traduce en una manifestación o fenómeno del interior de las cosas.

Tenemos ahora que la Conciencia adopta un comportamiento mediato hacia el interior de las cosas, lo que ella aprehende es la imagen que enlaza el ser desarrollado de la fuerza, es decir,

el entendimiento y el fondo de las cosas como son en sí, o si se quiere, la unión del sujeto con el objeto.

De esta manera tenemos una manifestación, (apariciencia de la realidad) cuya esencia es al mismo tiempo su desaparición, es decir, el ser de la apariencia lleva aparejado de un modo inmediato el no-ser de la desaparición por el carácter dinámico de lo vivo. A la totalidad de este movimiento que da cuenta del tránsito del ser al no-ser se le llama fenómeno y es, en adelante, a lo que se atiene la Conciencia.

"En este interior, como lo Universal absoluto depurado de la contradicción de lo Universal y lo singular y devenido para el Entendimiento, se revela por vez primera más allá del mundo sensible como el mundo que se manifiesta, un mundo suprasensible como el mundo verdadero, por encima del más acá llamado a desaparecer el más allá permanente; un en-sí que es la manifestación primera de la razón, manifestación todavía, por tanto, imperfecta o solamente el puro elemento en que la Verdad tiene su esencia". (19)

La Verdad para la Conciencia - nos dice Hegel - debe ser el fenómeno, pues si bien no puede darnos la realidad de las cosas como son en su interior, al margen de la Conciencia estas cosas son vacías e - independientemente de como sean - no tienen sentido. Para expresarlo de otra manera: no hay objeto sin sujeto; la realidad y Verdad de las cosas deviene como fenómeno en tanto que éste supera la comprensión de un mundo que pretende captar el ser empírico y el Entendimiento como son uno al margen del otro. El fenómeno los aprehende en su Verdad, es decir, en su manifestarse como una totalidad interdependiente.

La ley refleja el incesante devenir de lo que aparece, es la forma del fenómeno, o la expresión de las diferencias de lo "Universal" que encontramos en el juego de las fuerzas. Tenemos que lo que subsiste en el incesante cambio del ser al no-ser fenoménico es la diferencia que capta el Entendimiento y lo convierte en un "Universal", es decir, las diferencias particulares ahora son Universalizadas por el Entendimiento y convertidas en leyes:

"Dicha diferencia se expresa en la ley como la imagen constante del fenómeno siempre inestable". (20)

El mundo fenoménico es un reino de leyes que se encuentra en un plano distinto del plano perceptivo; sin embargo, en tanto que la ley generaliza, Universaliza, y de alguna manera, comprende o conceptualiza el cambio continuo que se da en el mundo percibido, su esencia se encuentra en la terrenalidad de este mundo.

La ley se presenta de dos modos:

"Lo que parece faltarle es que, aún teniendo en sí misma la diferencia, sólo la tiene como diferencia "Universal, indeterminada. Pero, en cuanto que no es la ley en general, sino una ley, tiene en ella la determinabilidad, con lo cual se da una multiplicidad indeterminada de leyes".

(21)

Tenemos por un lado el concepto puro de ley o la diferencia absoluta "Universal" y por otra parte, tenemos la ley determinada, es decir, la forma particular en que se manifiesta dicha ley y que expresa la diversidad sensible de la realidad. La ley de la gravitación Universal expresa la unidad de la ley diciendo que hay una acción que hace que los cuerpos materiales sean

atraídos hacia la tierra. Este es el concepto de la ley que toma cuerpo en la realidad sensible, como ley determinada, cuando hablamos de un evento en concreto.

"En otras palabras, la negación es el momento esencial de lo Universal y ella o la mediación son, por tanto, en lo Universal, diferencia Universal. Dicha diferencia se expresa en la ley como la imagen constante del fenómeno inestable. El mundo suprasensible es, de este modo, un tranquilo reino de leyes, ciertamente más allá del mundo percibido, ya que este mundo sólo presenta la ley a través del constante cambio, pero las leyes se hayan precisamente presente en él, como su tranquila imagen inmediata". (22)

Hegel nos dice que nuestro pensamiento en movimiento se funde con el objeto y genera un movimiento en sí mismo que contiene lo Universal y lo particular, es decir, que contiene al ser y al pensar.

Este movimiento siempre resulta ser lo contrario de sí mismo, es el cambio absoluto mismo, expresa la dialéctica inmanente a la realidad en su constante tránsito. Aquí tenemos ya el germen de la primera elevación del mundo sensible al inteligible, pues el Entendimiento descubre que la diferencia entre esencia y apariencia ha pasado a ser una diferencia absoluta - por el movimiento - de tal manera que las cosas son en sí lo contrario de lo que parece ser para otro. El mundo invertido es, en el pensamiento Hegeliano, que cada determinación se destruye y pasa a ser su contrario; existe una oposición absoluta que por ser absoluta, se suprime a sí mismo, es decir, el mundo suprasensible y el mundo sensible devienen - como oposición absoluta - en una unidad en la cual lo suprasensible (mundo invertido) ha incluido en sí misma al mundo sensible, es el mismo y su opuesto en una unidad. Así se cristaliza la figura de la infinitud que indica el incesante movimiento de auto - suprimirse.

Con esta figura se produce un cambio cualitativo, pasamos de la Conciencia a la figura de la Autoconciencia que ya es manifestación de sí mismo por sí misma; aquí la Conciencia asciende porque capta su manifestación como su negatividad propia, en lugar de distinguirla tanto de sí misma como su objeto inteligible, nos dice Hyppolite:

"Efectivamente, en la Autoconciencia el "Yo" es el otro de forma absoluta y, sin embargo, lo otro es el "Yo". La Conciencia a pasado a ser Autoconciencia; la Verdad más allá de esta Certeza, es puesta en esta misma Certeza (23)

Hegel concluye esta figura de Conciencia así:

"Y se ve que detrás del llamado telón, que debe cubrir el interior, no hay nada que ver, a menos que penetremos nosotros mismos trás él, tanto para ver, como para que haya detrás algo que pueda ser visto." (24)

Si bien, la subjetividad dota de sentido al mundo, es indispensable transitar el largo y penoso "movimiento circunstanciado" a lo largo del cual - gradualmente - desaparecen los modos de Conciencia.

En este punto, entonces, tenemos que la Verdad a la cual hemos arribado sólo se da para nosotros, aún no para la Conciencia en general; es decir, la Conciencia de sí sólo ha devenido para - sí pero aún no para la Conciencia en general.

CAP. II "EL CAMINO DE LA CONCIENCIA EN LA BUSQUEDA DE SI MISMA"

Estructura y significado del Capítulo II

El capítulo II de este trabajo, contiene la prefiguración de lo que Hegel llama Autoconciencia. Es el momento inicial en el cual la Conciencia evoluciona desde su ser sí misma, hasta la Certeza de sí misma. Es decir, en este nivel, la Conciencia supera a la comprensión de la materialidad del mundo como distinta a ella; experimenta un rebasamiento en su ser sí misma en el cual el elemento fluido de la vida la sumerge en el incesante movimiento que va del sujeto al objeto y el vértigo de este movimiento muestra a la Conciencia su inapelable relación con lo "otro", con la materialidad; le muestra que para ser Conciencia precisa del mundo y que, finalmente, ser Conciencia significa consumirlo.

La estructura de este capítulo es:

- a).- Una superación. La Autoconciencia en sí.
- b).- El enfrentamiento con el mundo. La vida.
- c).- Satisfacción de la Autoconciencia. El "Yo" y la apatencia.

De acuerdo con esta estructura, en este capítulo, veremos como el sujeto o la Conciencia se hace vida enfrentando la oposición natural del mundo. Al probar al mundo - en el enfrentamiento - el sujeto se "objetiva", se hace vida, y esencialmente se transforma en movimiento (el rasgo distintivo de la vida) cuya esencia es el deseo.

La estructura de este capítulo - básicamente - tiene por objetivo prefigurar la lucha de las Conciencias contrapuestas cuando éstas dejan de ser naturales. En lo que se refiere al movimiento general, aquí la Conciencia se pone en el camino que hará de su Certeza una Verdad, del sujeto un objeto, es decir, se pone en el camino de la identidad, condición indispensable para acceder a la concepción Hegeliana de Libertad.

I. Una superación. La Autoconciencia en sí.

Después de este breve recorrido por la sección "Conciencia", pasemos ahora a la sección "Autoconciencia" y, con esto, abordaremos una nueva figura en nuestro tema de tesis.

En nuestro estudio, tenemos pues, que la Conciencia observa un movimiento ascendente; ahora la Autoconciencia se tornará en la Verdad de la Conciencia. En este segundo momento, el saber de lo "otro" es en tanto, y sólo en tanto, que saber de sí. En la sección Conciencia el hombre es parte del mundo natural, tan sólo tiene una Conciencia del "mundo exterior"; su actitud es puramente pasiva, contemplativa. En tanto que el sujeto conocedor se opone al objeto exterior que está conociendo, ese otro es tan solo algo distinto y se presenta de manera renuente, difícil, hostil.

En esta segunda figura o momento, se supera el en - sí de la Conciencia, ésta deviene para - sí, los momentos anteriores se interiorizan y son asimilados; el hombre es ahora Conciencia de su posición en el mundo y, éste hecho decisivo lo devuelve a sí, lo hace consciente de sí. Escuchemos al maestro de Jena:

"Pero ahora ha nacido lo que no se producía en estos comportamiento anteriores: una Certeza que es igual a su Verdad; pues la Certeza es ella misma su objeto y la Conciencia es ella misma lo verdadero. Y en ello es también ciertamente, un ser otro; en efecto la Conciencia distingue pero distingue algo que para ella es, al mismo tiempo, algo no diferenciado... ()...ó bien sí, de otro modo, llamamos concepto a lo que el objeto es en sí y objeto a lo que es como objeto o para otro, vemos que es lo mismo el ser en - sí, pues el en - sí es la Conciencia; pero es también aquéllo para lo que es otro (el en - sí). Y es para ella para lo que en - sí del objeto y el ser del mismo para otro son lo mismo; el "Yo" es el contenido de la relación y la relación misma: es el mismo contra otro y sobrepasa al mismo tiempo este otro, que para él es también sólo él mismo". (25)

En efecto, ahora tenemos que la Conciencia en su reflexionar ha evolucionado hasta sí misma, se ha encontrado perdiéndose en el objeto, es decir, se ha encontrado en el objeto que creía encontrar; en adelante sabrá que hablar de lo otro es hablar de sí misma.

Veamos más de cerca como nace esta nueva figura. Hegel nos dice que el saber del objeto, que ya vimos a través de las tres figuras de Conciencia (Certeza sensible, Percepción, Entendimiento), se proponía un objeto ajeno a la Conciencia; es decir, se trataba de conocer la objetividad como algo ajeno independiente de la Conciencia.

Ahora tenemos que - con esta nueva figura - el sabe de lo otro se ha superado, ha desaparecido, pero sus momentos se han conservado, se han asimilado dando paso a un nuevo momento.

En este nuevo momento la Conciencia se distingue a sí misma y al objeto, es decir, hace la distinción entre su saber y el objeto de este saber ya no es pura Conciencia del exterior como lo "otro" sino que, a pesar de que aún existe una diferenciación entre los objetos y el "Yo"; ésta ya se muestra como una diferencia inmanente a la propia Autoconciencia y no como diferencia externa.

La distinción muestra la íntima relación Conciencia-objeto, la cual tiene dos determinaciones que podemos enunciar así:

Conciencia-saber

Objeto-Verdad

A pesar de la asimilación de las figuras anteriores, la distinción de la Conciencia y sus determinaciones nos llevan - aún - a creer que la Verdad se encuentra en el objeto, pues todavía no arribamos a la plena identificación sujeto objeto, que por otra parte, es uno de los objetivos fundamentales de la "Fenomenología".

En este estado de cosas, la Conciencia - entonces - nos dice que ahora la tarea fundamental es que el saber debe adaptarse al objeto y no al revés, tenemos que el objeto es para la Conciencia la norma de su saber; éste será verdadero en la medida en que se ajuste al objeto. Hasta aquí, enunciamos brevemente la génesis de la Autoconciencia; ahora veamos en que términos se desarrolla y cambia la adecuación Certeza-Verdad, objeto-sujeto apenas enunciada en principio de esta sección; es decir, veamos que cambios se suscitan en el pleno acceso a

la Autoconciencia. El hecho decisivo que permite el paso de la Conciencia hacia la Autoconciencia es que, en la experiencia que hacía la Conciencia de los objetos, éstos se mostraban distintos, la Conciencia no podía adecuar su saber al objeto porque éste desaparecía, la norma de Verdad - el objeto - variaba, y entonces la Conciencia - al no poder conseguir la adecuación perfecta - se revuelve hacia sí misma. Se pasa a otro plano y la adecuación entre objeto - sujeto se prepara desde otra perspectiva - o nueva figura - .

Hegel avanza, en la línea de Schelling, proponiendo a este problema una resolución inapelable: Identidad diferenciada.

En adelante, ya no tendremos más que una doble adecuación o adecuación diferenciada, que tendrá su origen en el sujeto. Así tendremos, al mismo tiempo un saber de lo "otro" (la naturaleza) y al mismo tiempo un saber de sí; la norma de Verdad - con la figura de Autoconciencia - paulatinamente cambiara hacia el lado subjetivo. El significado de este cambio es una inversión; lo que la Conciencia era positividad (Certeza, Percepción, Entendimiento) pasa, ahora, a ser negatividad para la Autoconciencia, el "Yo" de ésta negará al mundo sensible para afirmar su propio ser. Otra consecuencia de esta inversión es que la autoconciencia se revela como un "rebasamiento" del saber de lo "otro"; es decir, se rebasa al mundo natural y se erige al mundo humano.

Así pues, la Autoconciencia es actividad práctica, se prueba, se "va haciendo" oponiéndose al mundo y a sí misma - en tanto ser del otro mundo - para identificarse y diferenciarse; identidad y diferencia es éste proceso dialéctico, en donde la experiencia juega un papel central.

En efecto, la experiencia muestra que los objetos, el en - sí, cobran sentido sólo cuando son para otro (la Conciencia), y así se llegan a identificar y a perderse uno en otro, pues sólo son uno por medio del otro. Existe aquí un identidad - con oposición interna - que la Conciencia, en este nivel, aún no se alcanza a explicar, incapaz de saber su propio crecimiento.

Identidad Certeza - Verdad es aquí el propósito; por este motivo, Hegel empieza el apartado "la Autoconciencia en sí" diciendo "Con la Autoconciencia, entramos, pues, en el reino propio de la Verdad". (26)

Reflexionando un poco, encontramos que el título original de la "**Fenomenología**" era - precisamente - "ciencia de la experiencia de la Conciencia", tenemos que la experiencia de la Conciencia que se trueca en Autoconciencia, es el elemento que se va a convertir en ciencia rigurosa tan cara a Hegel - y con esto preparamos la Identidad Certeza - Verdad, o sujeto - objeto y, en este sentido, estaremos en el camino del conocimiento de la Verdad, que significa su despliegue.

Hegel define así la experiencia:

"Este movimiento dialéctico que la Conciencia lleva a cabo en sí misma, tanto en su saber como en su objeto, en cuanto brota ante ella el nuevo objeto verdadero, es propiamente lo que se llamará experiencia". (27)

La experiencia posibilta el paso - entonces - de una figura (Conciencia) a otra (Autoconciencia). Esto es así porque la experiencia tiene - ahora - (como ya lo apuntábamos brevemente) en esta nueva figura, un significado negativo es decir, ahora la experiencia abandona un significado plenamente positivo - en el sentido de comprobación física o empírica - como era el caso de la figura anterior, para devenir el germen de la negatividad, el elemento que hace posible el cambio, el ser por medio del otro; la unidad y diferencia del en - sí y el para - sí, en su incesante oposición interna.

De esta manera, el mundo deviene como alteridad, pero alteridad ligada a la Conciencia humana. El mundo de los objeto - en esta figura - es un mundo de incesante anquilamiento y subsistencia en donde el "Yo" por fin se revela, ha aparecido y ahora, somete y domina: consume; así la Autoconciencia tiene aquí un doble objeto:

El objeto inmediato de la Certeza sensible y de la percepción que, ahora, se haya marcado con el carácter de la negatividad, y ella misma que se halla como la verdadera esencia, conteniendo su objeto verdadero y en sí (Yo - mundo) y presentado como contraposición del primero.

La Autoconciencia se presenta, pues, on este nivel, como el movimiento en el cual la contraposición Yo - mundo se supera dialécticamente y deviene la igualdad de sí misma consigo misma.

Nuestro siguiente apartado habla - precisamente - del mundo de la Autoconciencia, la vida, y trata de ver como se produce la "nada" del mundo sensible, a consecuencia de su carácter de negatividad; se apresta a consumir, a devorar este mundo sensible con todo el derecho que lo confiere su carácter de ser Autoconciencia. Como ser Autoconciente estará en el pórtico de un mundo mucho más complicado y combativo: el mundo Humano.

II. El Enfrentamiento con el mundo. La vida.

En este apartado lo que nos proponemos deslindar es la constitución interna del mundo, en el cual se inscribe la Autoconciencia. enfrentando diversos obstáculos para autoafirmarse.

Siguiendo con el desarrollo, Hegel nos dice, al principio del apartado "la vida", en la "**Fenomenología del Espíritu**":

"El objeto, que para la Autoconciencia es lo negativo, es a la vez para nosotros o en - sí, algo retornado a sí mismo, como por su parte la Conciencia. A través de esta reflexión, en sí mismo, el objeto ha devenido vida" (28)

Recapitemos un poco para retomar este párrafo; habíamos visto que el resultado final de la experiencia y el entendimiento había unificado el mundo sensible y el suprasensible en una unidad que, en palabras de Hegel era "ella misma y su contraposición". Con ésto, el en - sí, o el resultado final del comportamiento hacia el interior de las cosas, es la diferenciación de lo no diferenciado, o en otras palabras, la unidad de lo diferenciado.

En efecto, la vida es "la unidad infinita de las diferencias" que exige, para ser pensada, atreverse a concebir el cambio puro, la contraposición en sí misma, la contradicción; el puro enfrentamiento entre dos realidades iguales, pero distintas.

¿Qué es la vida?. Hegel nos dice que la vida es el movimiento continuo entre el hombre y el mundo como enfrentamiento y reconciliación, pues sólo negándose a afirmándose continuamente pueden subsistir y mantenerse juntos.

Sujeto objeto en un fluir libre en su medio natural que los sustenta y les da su razón de ser. Hyppolite nos da luz al respecto:

"El ser de la vida no es la sustancia sino más bien la inquietud del sí mismo". (29)

La vida es inquietud y movimiento: es un constante perderse a sí mismo y volverse a encontrar en su alteridad; es decir la vida siempre es algo otro para ser ella misma. La vida, como algo

finito, tiene su verdadera esencia en lo infinito, en este auto - suprimirse en su ser para poder seguir siendo.

Así pues, en la vida, la Autoconciencia define a su objeto como negación; lo suprime para afirmarse, lo enfrenta consumiéndolo y auto - afirmándose.

La vida deviene - así - como proceso, en el cual podemos distinguir al viviente particular y al viviente Universal; Hyppolite nos dice, siguiendo a Hegel:

"El viviente particular emerge en oposición a la sustancia Universal; desaprueba una fluidez tal y la continuidad con esta sustancia, se afirma como no disuelto en este Universal, se mantiene y se conserva más bien separándose de la naturaleza inorgánica que es la suya y consumiéndola". (30)

Estamos en un continuo movimiento en donde la figura de lo particular (que la podemos sustituir por la Autoconciencia) se enfrenta con su propia naturaleza para devenir distinta, para descubrirse a sí misma en su doble naturaleza y comprobarse como igual pero independiente. La vida se convierte en el movimiento o proceso que va de lo orgánico a lo inorgánico, de lo particular a lo Universal, de la afirmación (vida) a su negación (muerte).

Para pensar esto en otros términos, podemos decir que el emerger de la Autoconciencia frente al mundo significa su propia negación, su propia muerte y sólo desde su muerte, la posibilidad de mantener viva la unidad (el viviente Universal), y de ésta manera asegurar su propia subsistencia.

Asegurar la subsistencia es - así - asegurar la unidad infinita de las diferencias; diferencias que se desarrollan disolviéndose y revolviéndose en una totalidad que necesariamente debe pensarse con múltiples diferencias de grado en su inmanencia, pero homogénea en su exterior.

De ésta manera, Hegel nos dice que lo que constituye la vida es todo el circuito en su totalidad; no tal o cual determinación de un viviente - tenemos que concebirla como el ser mismo de la

dialéctica - unidad y diferencia siempre oponiéndose y apuntando a una superación que evoluciona en algo distinto de la oposición original.

En este grado de desarrollo de ideas, Hegel caracteriza la vida de la manera siguiente:

"La determinación de la vida, tal y como se deriva del concepto o del resultado Universal, con el cual hemos entrado en esta esfera, basta para caracterizar la vida, sin necesidad de seguir desarrollando su naturaleza, su ciclo se cierra con los siguientes momentos. La esencia es la infinitud como el ser superado de todas las diferencias, el puro movimiento de rotación alrededor de su eje, la quietud de sí misma como infinitud absolutamente inquieta; la independencia misma en las que se disuelven las diferencias de movimiento; la esencia simple del tiempo, que tiene en esta igualdad consigo misma la figura compacta del espacio". (31)

De la manera muy esquemática, tenemos que la primera caracterización se refiere al auto - movimiento de reflexión, en términos epistemológicos lo podemos traducir al movimiento que va del sujeto al objeto, de la Conciencia a la Autoconciencia, es el movimiento en que las diferencias se hacen igualdad y la igualdad se hace diferencia. La independencia se refiere al hecho de que en la unidad de lo Universal, existen particularidades - sub - miembros - y éstos se desarrollan como independientes, es decir, desarrollan sus diferencias al interior de su propia unidad, se desarrollan desde sí mismos y no desde otro miembro en particular; sin embargo, ésta independencia tan sólo es un carácter de la vida Universal vista ya en su conjunto.

Parece que siempre aflora el concepto de necesidad cuando hablamos de independencia, en otras palabras, no hay independencia absoluta, sino que ésta solo puede darse en función a la Universalidad. El camino siempre es gradualmente ascendente: particularidad - Universalidad, autonomía - necesidad.

Para concluir, tenemos la tercera caracterización de la vida su temporalidad; en términos generales, podemos decir que la vida es la esencia del tiempo. Cada momento es solamente en el todo y para el todo. La vida se desarrolla en una sucesión sin que por ello se dispare en momentos separados, no tienen sentido los momentos sin la conceptualización del todo y, aun más los momentos cobran sentido como independientes sólo a partir del todo.

Al final de este apartado, Hegel nos ofrece - en la "Fenomenología" - fórmulas muy densas que aglutinan la caracterización de la vida:

"El elemento fluido es él mismo solamente la abstracción de la esencia; en otras palabras, sólo es real como figura; y al articularse en miembros desdobra, al mismo tiempo, lo articulado y lo disuelve. Todo en este ciclo constituye la vida". (32)

Así pues, con esta fórmula, Hegel nos dice que en la vida el elemento fluido significa la emergencia del viviente particular en oposición a la substancia Universal, que éste elemento particular desaprueba esta fluidez y su pertenencia a esa substancia por lo cual se mantiene como separado de ella. En otras palabras, la Autoconciencia se conoce en su doble naturaleza y trata de constituirse como pura Autoconciencia. Trata de mantener a toda costa su independencia como viviente eliminando de sí su naturaleza orgánica. Se sabe para sí y sabe

que el mundo es para ella, se otorga su propia independencia y el derecho de negar lo demás, la pura naturaleza, pues hasta ahora no se ha encontrado a su paso otra Autoconciencia.

Con esto, la vida se convierte en el movimiento de estas figuras - que hemos revisado muy someramente - con lo cual adquiere su realidad, su terrenalidad. Podemos decir, finalmente, que con este movimiento de figuras, el viviente se consume a sí mismo - se disuelve - suprimiendo su propia realidad orgánica. La muerte no viene de fuera, proviene del propio viviente. Así, para que haya vida - como es un ciclo - es necesaria la muerte. Hyppolite nos dice:

"Su emerger frente al todo es su propia negación y su retorno a la unidad, el crecimiento de los hijos es la muerte de los padres" (33)

Pero en este ciclo, la vida apunta a algo distinto de ella misma, pues siempre es algo otro para ser ella misma, apunta hacia la Autoconciencia para la cual la vida es como unidad.

El resultado de la constitución interna de la vida nos arroja a esta conclusión: La Autoconciencia es la Verdad de la vida; de ahora en adelante tendremos que el espíritu es la Verdad de la Autoconciencia y que éste saldrá a buscar otro espíritu; con este hecho empezará una vida nueva, esencialmente distinta: La Autoconciencia se irá enriqueciendo, tendrá que enfrentar a la vida Universal y sobrepasarla.

III. Satisfacción de la Autoconciencia. El "Yo" y la apatencia.

Lo que define - en el sistema hegeliano - a una figura de la Conciencia, es que en ella se emprende una experiencia, es decir, se da una confrontación concreta con la realidad. En este capítulo hemos seguido la dialéctica teleológica de la "**Fenomenología del Espíritu**", en su explicación de todos los horizontes del deseo, que es la esencia de la Autoconciencia.

Así, hemos visto como el deseo conduce a los objetos del mundo; después hemos visto como ese deseo - en la progresión de figuras - nos conduce a un objeto más cercano ya a la Autoconciencia: la vida. Finalmente veremos en este capítulo, como la Autoconciencia plantea su realización en la satisfacción que pueda darle a otra Autoconciencia, pues la naturaleza no ha podido satisfacerla plenamente. Con ésto, la Autoconciencia ganará perfección, será plenamente en - sí y para - sí, se habrá producido lo que en lenguaje hegeliano decimos así "tenemos una Certeza que es igual a su Verdad". Una vez instalada plenamente en el mundo, la Autoconciencia establece su relación con él a partir del deseo, es decir, establece una relación negativa con el mundo, lo devora, en virtud de su diferencia cualitativa entre ella y lo meramente vivo.

El concepto de vida que contiene la Autoconciencia, exige desbordar los límites de la vida natural o biológica y arribar a la vida humana. Hegel lo anuncia así:

"Ahora bien, en esta otra vida, para la cual el género es como tal y que es para sí misma género, la Autoconciencia sólo comienza siendo para sí como esta esencia simple y se tiene por objeto como "Yo" pura, a lo largo de su experiencia que ahora hay que pararse a considerar, este objeto abstracto se enriquecerá para ella y adquirirá el despliegue que hemos visto en la vida"(34)

Tenemos pues, una vida distinta, la vida humana y por lo tanto, un nuevo objeto para la Autoconciencia, no ya simplemente la naturaleza, sino que ahora tenemos algo que la enriquecerá ampliamente y que se mostrará como lo único capaz de satisfacer su inagotable deseo: otra Autoconciencia.

Veamos pues, muy esquemáticamente, qué es la apetencia y como se dá.

En sus célebres comentarios a la dialéctica del Amo y el Esclavo Alexander Kójeve nos dice:

"El hombre es Autoconciencia. Es autoconciente; consciente de su realidad y su dignidad humana, y en ésto difiere esencialmente del animal, que no supera el nivel del simple sentido de sí". (35)

El hombre toma Conciencia de sí diciendo "Yo"; y se instala en el mundo como idéntico a sí mismo con la seguridad de su Individualidad Autoconciente.

Diciendo "Yo", automáticamente el hombre abandona el mundo natural, deviene para -sí y crea su propia realidad, lo que lo define como un ser carente, apetente, siempre en busca de satisfacción a su inagotable deseo; desde este punto de vista, entonces, el ser del hombre - desde tiempos inmemoriales - es ser Autoconciencia deseante.

Pero, ¿Qué es lo que empuja al hombre a decir "Yo"?, o en otras palabras, ¿Cuál es la esencia de la Autoconciencia? veamos lo que dice Hegel:

"El simple "Yo" sólo es este género o lo simple Universal para lo que las diferencias no lo son en cuanto es la esencia negativa de los momentos independientes que se han configurados; por donde la Autoconciencia sólo está cierta de sí misma mediante la superación de este otro, que aparece ante ella como vida independiente; es una apetencia"- (36)

El hombre, originalmente absorbido por la contemplación del objeto, o de la naturaleza, es devuelto a sí mismo, lo exterior funciona como un espejo que posibilita la interiorización de la diferencia entre el mundo y el "Yo", el "Yo" autoconciente de la diferencia inmediatamente

supera a lo otro, no encuentra resistencia en su inerte naturaleza, la apetencia de la Autoconciencia lo consume.

En efecto, el deseo es lo que devuelve al hombre a sí mismo y lo revela en tanto que hombre; Kójeve nos dice al respecto:

"Es en y por, o mejor aún, en tanto que "su" deseo que el hombre se constituye y se revela - a sí mismo y a los otros - como un "Yo", como el "Yo" esencialmente diferente del no - "Yo" y radicalmente opuesto a él. El "Yo" humano es el "Yo" de un deseo o del deseo". (37)

En consecuencia, lo que podemos decir, es que la misma constitución interna del hombre - como hombre - implica un deseo, comer por ejemplo, que lo hace saberse, reconocerse, autoidentificarse como una realidad independiente y a la vez ligada a la realidad toda; dice "Yo" y al decirlo pone de golpe (y sin saberlo aún) su propio ser y el ser de los demás, los pone en una relación dialéctica que, por cierto, crea toda la realidad humana, dice "Yo" y el mundo es tocado por una magia infinita en donde el hombre se convierte en un ser errante en busca de lo nuevo y, al tocarlo, no le satisface plenamente y parte en busca de un deseo nuevo, el "Yo" del deseo nos enseña que la vida siempre tiende a un deseo, y éste es su encanto.

Planteado así el asunto, tenemos que la realidad humana tiene una especie de doble aspecto: efectivamente, el hombre, al devenir Autoconciencia para sí mismo, ha dejado muy atrás (por lo menos en un sentido) al mundo natural o mundo biológico; sin embargo, no puede despojarse de su naturaleza, de su constitución interna; la realidad humana supera la realidad natural, es naturaleza y algo más.

Planteada esta dualidad en la naturaleza humana es fácil suponer que el hombre va a presentar dos tipos de deseo: su apetencia animal o el puro instinto y su deseo propiamente humano.

El deseo animal busca la satisfacción de los instintos biológicos del hombre, es la pura satisfacción sin ir más allá, el puro hartazgo de una necesidad natural que tiene un grado de conciencia muy bajo, es por esto, que esta apetencia no lo acaba de convertir propiamente en un ser humano, sólo destruye la realidad objetiva y procura la subsistencia.

Sin embargo, torna inquieto al hombre, lo empuja a la acción en el mundo, a buscar, a probar el mundo, a procurarse satisfacción, Kójeve nos dice:

"Nacida del deseo, la acción tiende a satisfacerlo y sólo puede hacerlo por medio de la "negación", la destrucción o la transformación del objeto deseado. (38)

De esta manera el hombre subsiste como un "Yo" solamente, que no acaba de revelarse a sí mismo, consumiendo la naturaleza no alcanza el grado de Autoconciencia aún, nunca tendrá un contenido pleno.

Para que alcance el grado de autoconciencia se debe trascender el deseo instintivo del "Yo", es necesario que el "Yo" salga del mundo natural y fije su atención sobre un objeto no natural, que no se contente con la pura realidad que está ahí, con lo dado, que puede tomar fácilmente.

Para que se de la Autoconciencia plenamente es necesario que el "Yo" del deseo, fije su atención sobre el deseo mismo, común a otras Autoconciencias.

Escuchemos a Hegel:

"En la vida, que es el objeto de la apatencia, la negación o bien es un otro, a saber, en la apatencia, o es como determinabilidad frente a otra figura indiferente, o como su naturaleza inorgánica Universal. Pero esta naturaleza Universal independiente, en la que la negación es como negación absoluta, es el género como tal o como Autoconciencia.. La Autoconciencia sólo alcanza su satisfacción en otra Autoconciencia" (39)

La satisfacción de la Autoconciencia sólo se da en querer o desear lo que otras autoconciencias quieren. así el deseo humano se convierte en una suerte de quimera; en realidad ese deseo tomado abstractamente es un vacío irreal que al llenarse con un deseo humano concreto, opera una especie de fuga hacia otro deseo, produciendo una cadena de deseos que se desean y que se transforman en algo distinto del deseo original. Seguimos a Kójeve en su comentario a este pasaje de la "Fenomenología":

"Ese "Yo", que se nutre de deseos, será el mismo deseo en su ser mismo, creando en y por la satisfacción de su deseo... ()...dicho de otro modo, el sí mismo de ese "Yo": "no ser lo que es (en tanto que ser estático y dado, en tanto que ser natural, en tanto que "carácter innato") y ser (es decir, devenir) lo que no es. Ese "Yo" será así su propia obra, será (en lo porvenir) lo que el ha devenido por la negación (en el presente) de aquello que ha sido (en el pasado), pues esta negación se efectúa en vista de lo que devendrá.

En su ser mismo ese ser es devenir intencional, evolución querida, progreso consciente y voluntario. El es el acto de trascender lo dado que le es dado y que él mismo es. Ese "Yo" es un individuo (Humano), libre (frente a lo real dado) e histórico (con relación a sí mismo). Y ese "Yo", y ese "Yo" solamente es el que se revela a sí mismo y a los otros como Autoconciencia". (40)

Tenemos pues que la Autoconciencia evoluciona y crea el "mundo humano", o para decirlo en otras palabras, el hombre deviene como ser histórico social al sobrepasar su instinto puramente animal.

Los momentos de este capítulo tienen el significado del esclarecimiento y explicación de la lucha - por el deseo - inevitable entre los hombres, como un paso "necesario" en su evolución hacia la consecución de su Libertad.

CAP. III. "LUCHA A MUERTE. EL TRANSITO HACIA LA LIBERTAD. DIALECTICA DEL AMO Y DEL ESCLAVO"

Estructura y significado del Capítulo III

El significado de este capítulo, es asimilar las figuras de Conciencia anteriores para instalarnos en la dialéctica del Amo y del Esclavo. En efecto, en este nivel, la Conciencia ha superado su ingenuidad de Certeza sensible, ha devenido Conciencia para - sí en un mundo que la ha desnudado como Conciencia deseante. Este camino es ascendente, y tiene el significado del encuentro de la Conciencia consigo misma y, desde este encuentro, perfilarse por fin hacia lo que constituye la esencia de su ser: la Libertad.

La estructura de este capítulo es:

1. La exterioridad. Inicio del juego dialéctico. La autoconciencia duplicada.
2. "Objetivación como cosificación". La lucha de las Autoconciencias contrapuestas.
3. El doloroso camino del renunciamiento hacia la consecución del reconocimiento y la Libertad. Amo y Esclavo.
 - a) El señorío.
 - b) El temor.
 - c) La formación cultural.

De acuerdo a esta estructura, estudiaremos el encuentro de las Autoconciencias que llevan hasta su últimas consecuencias su esencia deseante: la lucha a muerte.

Este capítulo termina con el estudio del saldo que transforma - por la lucha a la Autoconciencia en sierva o señora, así como el significado profundo de esta oposición que posibilita el tránsito hacia su cancelación en la Libertad: educación por el dolor del trabajo.

La educación de la Autoconciencia posibilita un gran paso en la asimilación de las figuras anteriores, pues el hombre se libera de la naturaleza y de su propio deseo por el trabajo, en el goce del deseo, la Autoconciencia depende de las cosas; en cambio, en el renunciamiento y

sacrificio del trabajo, las cosas dependen de la Autoconciencia que las trabaja; por otra parte, en los objetos trabajados la Autoconciencia se encuentra y así supera su diferencia con la materialidad, con el mundo; se sabe en - sí y para - sí, para - otro; iguala su Certeza y su Verdad.

1. Exterioridad, inicio del juego dialéctico. La Autoconciencia duplicada.

En esta sección, Hegel nos muestra como la Autoconciencia se prepara para iniciar el largo camino hacia su Libertad.

Desde la infinitud de la vida la Autoconciencia ha devenido sí misma y por la apetencia se ha convertido en un ser exterior. Como ya vimos en la sección anterior, la autoconciencia ha salido al mundo y a su paso ha devorado, ha consumido, todos los objetos de éste, pasando - gradualmente - del puro ser para - sí inmediato, simple e indiviso que excluía de sí "lo otro", a ser ahora un ser que precisa movimiento, que precisa del movimiento de absorción y asimilación de lo otro para - paulatinamente - alcanzarse a sí misma, en el magistral plan del espíritu que, sin embargo, en este nivel, aún no tiene Conciencia de su actuar.

Entonces - en la sección anterior - vimos que la Autoconciencia salía al mundo y se manifestaba, pero esta manifestación, a pesar de que anuncia el mundo humano aún no lo toca.

Para la autoconciencia es preciso - ahora - "probarse" con otra autoconciencia igual a ella. En esta parte, la autoconciencia tiene que "hacerse reconocer", hacer de su Certeza una Verdad.

Tenemos pues que la Autoconciencia - aquí - sale de su aislamiento y de su perfecta identidad, deviene exterioridad - inclusive a ella misma; deviene como ser que busca en otro ser su propio ser.

Lo exterior es, por antonomasia, lo contrario a lo interior, "lo que debe manifestarse", lo que necesariamente debe "probarse" o más aún "encontrarse". "Probarse" aquí significa ser activo, obrar, tener existencia fuera de sí mismo y demostrarla en la experiencia que se da en la vida.

La Autoconciencia debe "probarse" a ella misma y para eso se necesita a sí misma en sí misma y necesita a otra Autoconciencia similar. Hegel inicia así este apartado:

"La Autoconciencia es en y para - sí en cuanto que y por qué es en - sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se le reconoce". (41)

El reconocimiento es esencial para formular la unidad de la Autoconciencia, como el ser que es de suyo y para sí, en cuanto y por qué es de suyo y para sí para otra Conciencia de sí. Así pues, el concepto de esta unidad es la Conciencia duplicada. Sobre ella nos dice Labarriere:

"Esta duplicación de la Conciencia de sí no es, al menos primera y directamente, el signo de que aquí se ha constituido una relación social efectiva entre dos hombres concretos que se enfrentan... ()...lo que por el momento se discute no son dos Conciencias de sí, sino la conciencia de sí en su duplicación". (42)

Con la distinción de la Autoconciencia que se duplica tenemos el inicio de un juego dialéctico (perdersé - recobrase) que prepara la verdadera entrada de la Autoconciencia en el mundo humano y que tiene como fin convertir la Certeza de la Autoconciencia en Verdad, es decir, afirmarse como Autoconciencia entre otras Autoconciencias.

Siguiendo con el desarrollo Hegel nos dice:

"Para la Autoconciencia hay otra Autoconciencia; esta se presenta fuera de sí. Hay en esto una doble significación; en primer lugar, la Autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como otra esencia; en segundo lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a sí misma en lo otro". (43)

En este primer momento, tenemos que la Autoconciencia está mediada autoconstitutivamente por otra autoconciencia, es decir, lo que está Autoconciencia "es", irremediamente debe ser "reconocido" por otra Autoconciencia: existe aquí un desdoblamiento de la Autoconciencia que exige captar el elemento de la diferencia y la sustancialidad de las diferencias que se dan en el concepto de espíritu en su totalidad, con el fin de salir de la aparente contradicción que significa enunciar, por una parte, la unidad de la Autoconciencia de sí y por otra parte su duplicidad.

Hypolite nos ayuda:

"Lo que la Conciencia, como Entendimiento, contemplaba fuera de ella como juego de fuerzas y que no es más que la experiencia de la acción mutua de las causas, ha pasado ahora al seno

de la Conciencia. Cada fuerza, cada causa daba la impresión de obrar fuera de ella y sufrir igualmente las solicitudes del exterior; pero el Entendimiento descubría que cada fuerza contenía en sí - misma lo que en apariencia era ajeno a ella... ()...este proceso ha pasado ahora del en -sí al para -sí . Cada fuerza, cada Autoconciencia sabe ahora que lo exterior es interior a ella y que lo interior es exterior. (44)

Debemos entender que el movimiento de la Autoconciencia se inicia en ella misma y a al exterior, en donde, descubre que aquello que se le enfrenta no es más que sí misma como otra; la autoconciencia duplicada es el movimiento de dos autoconciencias que se convierten en una y una que se convierte en dos.

Podemos reconocer - entonces - dos momentos en este movimiento: cuando la autoconciencia es unidad, expresa la infinitud realizándose al nivel de la Autoconciencia; cuando es dualidad, la autoconciencia misma realiza (al nivel social concreto) la experiencia del reconocimiento; por ahora sólo hemos llegado al primer momento.

Tenemos pues, una unidad reflejada y convertida en negatividad pura; lo otro aparece como lo mismo, como el en - sí mismo, por su parte, el sí mismo aparece igualmente como lo que es otro.

El resultado de este movimiento lo expresa el autor de la "Fenomenología" de manera siguiente:

"Esta superación de doble sentido de su ser otro de doble sentido en, igualmente, un retorno a sí misma de doble sentido, pues, en primer lugar, se recobra a sí misma mediante esta superación, pues deviene de nuevo igual a sí por la superación de su ser otro, pero, en segundo lugar, restituye a sí misma la otra autoconciencia, que era en lo otro, supera este su ser en lo otro y hace, así, que de nuevo libre a lo otro". (45)

Así pues, el movimiento de la autoconciencia empieza en su enajenación y tiene como fin "superar a lo otro" y consecuentemente, recobrase como sí misma, es decir, liberarse.

La Autoconciencia realiza un doble movimiento, que se entrecruza, con el doble movimiento de otra Autoconciencia; al mismo tiempo la segunda Autoconciencia realiza lo propio.

Este esquema del movimiento de la Autoconciencia - en su aspecto formal - nos lleva a la identidad de estas: una Autoconciencia que se hace dos y dos Autoconciencias que se hacen una.

El pensamiento de este movimiento - sin embargo - debe realizarse en la experiencia del mundo concreto; aquí es distinto, aquí las Autoconciencias desequilibran el pensamiento formal de su reconocimiento; en el factum de su entrecruzamiento concreto surgen las relaciones de desigualdad, pues aquí estamos en el medio natural de la vida; las Autoconciencias se oponen pues se presentan como individualidades activas, vivas, por este motivo, cada una de ellas considera que el otro es para ellas, pero no para sí mismas.

Por el momento nos encontramos en el plano formal, tratando de comprender como se da el reconocimiento efectivo y haciendo notar, de paso, que en la experiencia este reconocimiento se subvierte, se hace completamente distinto al pensamiento que se tenía de él.

Para proseguir con el movimiento de la Autoconciencia duplicada, tenemos que mencionar que estos "entrecruzamientos" de las Autoconciencias, que hemos mencionado, son llamados "determinaciones abstractas" de la Conciencia y que éstas, pueden desdoblarse en varias posibles combinaciones, de las cuales - como ya dijimos - sólo se da el reconocimiento efectivo cuando el obrar de las dos Autoconciencias es recíproco.

El aspecto importante de esta relación de las Autoconciencias es que su obrar es simultáneo, es decir, al explicar este obrar lo hacemos situándonos sólo de un lado, pero en la realidad sucede recíprocamente. Escuchemos a Hegel:

"La primera Autoconciencia no tiene ante sí el objeto tal y como este es el principio para la apetencia, sino que tiene ante sí un objeto independiente y que es para - sí y sobre el cual la Autoconciencia, por tanto, nada puede para - sí, si el objeto no hace en sí mismo lo que ella hace en él, de tal manera sólo la acción de ambas puede operar el movimiento de reconocimiento". (46)

Así pues, en esta parte tenemos un reconocimiento equilibrado en donde ninguno de los polos presenta desigualdad; aquí:

"cada extremo es para el otro el término medio a través del cual es mediado y unido consigo mismo, y cada uno de ellos es para - sí y para - otro una esencia inmediata que es para - sí pero al mismo tiempo, sólo es para - sí para esta mediación". (47)

Ahora toca ver - en la lucha de las Autoconciencias contrapuestas - como esta igualdad se hace desigualdad y como empieza la lucha de las Autoconciencias que, por estar en los extremos, se contraponen.

2. Objetivación como Cosificación. La lucha de las Autoconciencias contrapuestas.

En esta sección de la "**Fenomenología del Espíritu**", lo esencial se pone en el "Yo" particular de la Autoconciencia. Aquí se experimenta una transposición, y ahora tenemos que lo que para el entendimiento era como un juego de fuerzas, ahora este juego se ha trasladado al interior mismo de la Autoconciencia. La Autoconciencia, se encuentra inmersa en el seno de la vida; pero ahora ya no tenemos el puro concepto que expresa la infinitud de esta inversión en la vida, sino que ahora tenemos la experiencia completa que realiza la Autoconciencia. Para el efecto, en principio, sólo tiene que reconocerse para sí, tiene que negar toda alteridad: La vida (que incluye a lo otro), tiene que presentarse como el objeto a su deseo (animal y humano).

Así pues, en esta parte, el mundo experimenta una terrible escisión entre las Autoconciencias, pues éstas se presentan como un "Yo" individual que se diferencia de lo otro. Tenemos que la Autoconciencia es pura "inmediatez", está bien cierta de sí misma pero no de lo otro; sólo sabe que "eso otro" es diferente de ella; Hegel dice:

"Lo que para ella es otro es como objeto no esencial, marcado con el carácter de lo negativo".
(48)

El mundo humano se divide a partir de aquí en una dualidad de Autoconciencias que se cosifican, que salen a su encuentro para negarse, y así, iniciar una lucha por el reconocimiento.

En efecto, en esta parte del desarrollo de la Autoconciencia, tenemos que cada una mira a la otra como un ser dado, como exterioridad, como una figura viviente particular, tan sólo un otro que se le enfrenta, que tiene las mismas pretensiones, que desea consumir algo más que el mundo natural, sino también el mundo humano, el mundo en donde se encuentran los otros y sus deseos análogos.

Visto así, entonces, el mundo humano se caracteriza por una lucha constante entre Autoconciencias contrapuestas, pues la vocación del hombre es su ser deseante, encontrar al otro significa encontrar la posibilidad de ser reconocido, de elevarse por encima de la vida puramente animal, desear objetos no naturales, entrar al mundo de la valoración humana en

donde el reconocimiento como ser Libre con todo lo valioso y digno que esto supone en el grupo humano, es esencial. Estamos pues, en la lucha de las Autoconciencias contrapuestas, en donde la Certeza primera e individual de la Autoconciencia se está haciendo Verdad colectiva. Hegel nos dice:

"Por consiguiente el comportamiento de las dos Autoconciencias se haya determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas, la una a la otra, mediante la lucha a muerte. Deben entablar esta lucha, pues deben elevar la Certeza de sí mismas de ser para sí a la Verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la Libertad, se prueba que la esencia de la Autoconciencia no es el ser, no es el modo inmediato como la esencia de sí surge, ni es hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la Autoconciencia sólo es puro ser para sí". (49)

Tenemos pues que, como el ser de la Autoconciencia - en nuestro análisis - es deseo, se halla comprometida en un debate con el mundo y, como en este mundo existen una pluralidad de deseos encontramos un juego dialéctico que por una parte nos dice que el hombre, para ser humano, requiere de otros hombres; por otra parte nos dice que en sociedad la pluralidad de deseos actualiza la vocación del hombre que es la de encontrarse a sí mismo.

Para ahondar en la exposición sobre el deseo citamos a Kójeve:

"De manera general, el "yo" del deseo es un vacío que no recibe ningún contenido positivo real sino por la acción negatriz que satisface el deseo al destruir, transformar y asimilar el no - "yo" deseado". (50)

Así pues, parece como si lo que realmente probara el hombre como tal es su deseo del deseo del otro, que siempre está fugándose de un objeto determinado, para ir en busca del deseo mismo.

El combate a muerte que deben librar las Autoconciencias contrapuestas, en su empeño por ser reconocidas da cuenta del hecho de que el deseo nos conduce, desde el deseo más

elemental - que es el deseo animal - hasta el deseo íntimamente humano de ser reconocido por el otro.

El deseo hace inevitable la lucha, pues, al ver a otra Autoconciencia, el "Yo" de la Autoconciencia sólo alcanza a ver a un enemigo que se opone a la inmediatez de su deseo; jamás lo ve, en principio, como otra Autoconciencia, no reconoce ninguna igualdad en aquél que se le opone; no hay ninguna razón o acto judicial, sólo está de por medio la inmediatez de su deseo y su consecución. La Libertad para la Autoconciencia supone la necesidad del deseo refinado por las cosas humanas - que supera su instinto animal - así pues, la Autoconciencia plantea su incipiente Libertad como un avasallar al otro, como un ejercicio que supone la demostración de superioridad por encima del otro.

Sólo en el combate por el reconocimiento se puede hablar de una realidad humana y no animal, es decir, sólo haciendo que el otro reconozca a otra Autoconciencia como su más alto valor, se puede decir que ésta es libre y autónoma respecto de la naturaleza y de la vida, sólo así la autoconciencia está en el camino de su superación gradual hacia su realización como espíritu.

Así se expresa el movimiento infinito de la Autoconciencia que actualiza su ser negándose a ser - que se pone como pura negatividad - y en otro permaneciendo igual a sí mismo.

Así pues, por el deseo del reconocimiento, el hombre actualiza su vocación de encontrarse a sí mismo, pues deseando el deseo del otro en realidad lo que se desea, es el deseo propio, la propia identidad, que se presenta en constante fuga, pues el ser de la Autoconciencia no es un ser dado, pasivo, estático; sino que por el contrario, es un ser en constante movimiento. De esta manera, la existencia del hombre siempre está mirando un horizonte que está más allá de sí mismo, su ser es "ser" lo que no "es", se presenta abierto a un porvenir en el cual lo único estable será seguir siendo - esencialmente - deseo.

En conclusión - entonces - podemos decir que la Autoconciencia es lo que, negándose a ser, arriesgando su vida por un objeto no - natural, deviene para sí misma, consigue - finalmente - hacer de su Certeza una Verdad.

3. El doloroso camino de renunciamiento hacia la consecución del reconocimiento y la Libertad. Amo y Esclavo

"Ambos momentos son esenciales; pero como son, al comienzo desiguales y opuestos y su reflexión en la unidad no se ha logrado aún, tenemos que estos dos momentos son como dos figuras contrapuestas de la Conciencia: Una es la Conciencia independiente que tiene por esencia el ser para sí, otra la Conciencia dependiente, cuya esencia es la vida o el ser para otro; la primera es el señor, la segunda el siervo". (51)

De esta manera, Hegel perfila el resultado de la lucha de las Autoconciencias contrapuestas. El "Yo" y lo "otro" términos que distinguimos en la sección anterior, devienen - por medio de la experiencia del combate - en dos figuras que son, siempre, esencialmente necesarias y opuestas: Amo - Esclavo. (52)

Así como a una Autoconciencia le es indispensable la existencia de la otra, así también la existencia del Amo está indisolublemente ligada a la del Esclavo. Esta necesaria unión, desde el principio de la historia se encuentra fatalmente condenada al sufrimiento y a la desesperación.

El Amo nunca podrá satisfacerse con el reconocimiento del Esclavo, pues este reconocimiento es hecho por alguien inferior a él, desearía ser reconocido por otro igual, pero esto no es posible pues siempre o se es Amo o se es Esclavo. Por otra parte, el Esclavo deberá cargar con el duro peso de la negatividad, de los objetos del mundo que tiene que transformar para el Amo. Así pues, el Amo está condenado a saber que su esfuerzo ha sido en vano, no le ha servido arriesgar su vida pues no ha obtenido lo que deseaba; en tanto, el Esclavo cargará con la desesperación que producen las cosas del mundo, con el dolor de su transformación.

En esta situación, reconocimiento y Libertad sólo podrán ser actualizados desde el hondo temor del Esclavo; pero el precio será caro y el camino largo.

La dialéctica Amo - Esclavo no sólo es el hilo conductor de la historia (Marx en el manifiesto del partido comunista), además la echa a andar.

En su desenvolvimiento intrínseco la historia deviene cultura y ésta es un producto humano, elaborada, principalmente por el Esclavo y en mucho menor medida por el Amo, que la desprecia, pues tiene puesta su mirada en el deseo de reconocimiento.

De esta forma, por el trabajo del Esclavo, el movimiento de la Autoconciencia hacia la Libertad se activa, se materializa - aún sin que el Esclavo lo sepa - su educación, en este nivel, pasa inadvertida.

En la progresión de las figuras de Conciencia, sólo el Esclavo - en su quehacer cotidiano - tiene la posibilidad de sintetizar esta relación dialéctica y devenir un hombre libre.

Es fundamental la oposición de las Autoconciencias, pues nos lanza a recorrer un camino doloroso (por las enormes dificultades que Amo y Esclavo encuentran a su paso) que traza una línea en espiral, que nos lleva, de la creación de la sociedad en Conciencias particulares y opuestas, a una sociedad que sintetiza estas particularidades en una unidad que contiene de suyo los dos momentos de las Conciencias contrapuestas y que deviene Universalidad manifestada en grupos humanos que conviven bajo las mismas leyes; es decir, tenemos, por el dolor del trabajo, la realización del plan preestablecido por el Espíritu, magna idea hegeliana que precisa de su realización efectiva en el mundo para hacerse verdadera.

En los apartados siguientes revisaremos como el Amo cancela - de entrada - su posibilidad de reconocimiento verdadero, así como la puerta que se abre al Esclavo para realizar el plan providencial del Espíritu.

a). El señorío.

Siguiendo con la revisión del paso de Autoconciencia en su camino ascendente para ganar la Libertad, tenemos pues, una de las figuras contrapuestas: El Amo.

El Amo es el hombre al cual la muerte no atemorizó, en la lucha contra otro hombre (ahora Esclavo) ha salido victorioso. El Amo lo ha arriesgado todo (su vida) en una lucha por su deseo, el deseo primordial de todo hombre, el deseo antropogéneo por excelencia, el de ser reconocido como superior a los demás. así pues la Autoconciencia del Amo se afirma como un "Yo" individual - como un para - sí; puesto que en la lucha no ha retrocedido, ha ido hasta el final - a diferencia del Esclavo que experimenta el miedo natural, biológico de la muerte y prefiere retroceder - con su victoria el Amo se encumbra por encima del mundo natural.

"El Señor es la Conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una Conciencia que es mediación consigo a través de otra Conciencia, a saber: una Conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizado como el ser independiente o la coseidad en general". (53)

El Amo ha vencido y se encuentra por encima del mundo natural, que ahora se divide en dos:

- a) Las cosas como tales, objeto de la apetencia.
- b) La Conciencia para la cual la coseidad es lo esencial (Esclavo).

En adelante el Amo se relaciona de manera mediata e inmediata con estos dos momentos; en esta relación podemos construir varios silogismos de donde el esencial resulta ser el de la mediación entre el amo y el mundo:

El Amo domina al Esclavo.

El Esclavo domina a la cosa.

Por lo tanto, el Amo domina a la cosa.

Efectivamente, la superioridad del Amo después de la batalla es puramente ideal (aún le falta la mediación esencial) consiste en que el Esclavo se siente derrotado porque cedió, retrocedió ante su adversario, no quiso morir; esta superioridad es meramente subjetiva, sólo deviene

objetiva, es decir, verdadera, por el trabajo del Esclavo, éste materializa la superioridad del Amo, la realiza.

El Amo fuerza al Esclavo a trabajar para él; el Amo no sufre para arrancar a la naturaleza lo que necesita para vivir, esto es cuenta del Esclavo; el amo vive en el goce, no produce el mundo, lo consume: este es el segundo punto de su tragedia que lo encierra en un callejón sin salida.

Veamos:

Primer punto El Amo no puede obtener un reconocimiento por otro igual a sí (otro Amo).

Segundo punto. El Amo no puede llegar a la satisfacción plena en el goce de los productos que le prepara el Esclavo, pues no trabaja en la transformación de la naturaleza, su Certeza no puede devenir Verdad, no puede autorreconocerse en la naturaleza pues sólo la consume no la transforma, a pesar de que la domina indirectamente.

Estas son las razones por las cuales el Amo nunca podrá lograr que su acción lo humanice, su hacer en el mundo se avoca exclusivamente a luchar y - en tanto que lo hace - sirve de alguna manera como impulsor de la historia y su desarrollo, como el detonante de la cultura; el Esclavo le dará forma y vida con su trabajo.

Al final el Amo ha fracasado, no podrá nunca llegar a realizar su fin, el fin por el cual arriesga su vida: un reconocimiento sin valor para él y la condena de un obrar inesencial sin sentido humano, pues consumir el mundo, gozar de él, es una acción que en el fondo tiene que ver más con la acción del animal que con la del ser humano.

El Amo - así - se condena a la soledad y a llevar una vida sin sentido, sin comprender su mundo porque, para comprenderlo, es necesario reelaborarlo, moldearlo, asimilarlo a la manera del Esclavo; pero esto no es para el que sojuzga.

Así pues, el Amo, por su condición, sólo se embrutecé, jamás podrá decir "este campo soy Yo", no podrá fundirse con la naturaleza y, en esa medida no podrá hacer de su Certeza una verdad.

Hegel sintetiza así el fracaso del Amo:

"El Señor no tiene, pues, la Certeza del ser para sí como de la Verdad, sino que su Verdad es por el contrario, la Conciencia no esencial y la acción no esencial de ella.

La Verdad de la Conciencia independiente es, por lo tanto, la Conciencia servil".(54)

Así pues, el Amo no podrá materializar la Libertad humana, pues se produce una inversión y ahora se revela el Amo como Esclavo, se abre un largo camino para éste. Sin embargo, en tanto que el Amo se opone al Esclavo, éste por sí sólo no podrá realizar la síntesis final que suprime a estas dos figuras, es decir, la síntesis de la Universal y lo particular no podrá ser realizada, por lo menos en estas figuras, pues en el momento de la oposición no puede haber superación; la oposición se renueva en figuras distintas y la Conciencia sigue avanzando en su autodesarrollo.

b). El temor:

Tenemos ahora la relación Amo - Esclavo vista desde el lado del Esclavo.

En la lucha por el reconocimiento uno de los contendientes retrocedió, no quiso ir hasta el fin, prefirió conservar su vida, y así devino como Conciencia dependiente; el temor marcó su ser, prefirió enajenarlo, perderlo en otro antes que enfrentar la muerte.

La muerte como fin último no tiene sentido, es nada, todo termina en ella; la vida natural es su antítesis, lo vivo por instinto rehuye de la muerte el instinto marca la animalidad por encima de la Conciencia: el que ha retrocedido ante la muerte vivirá - después de la lucha - a costa de pagar un alto precio: ser Esclavo.

Así pues, el Esclavo se afincó en el temor, en adelante el miedo marcará su existencia. Por el temor conocerá los hondos abismos de la existencia esclava, sin embargo, este mismo temor, le mostrará el sendero del trabajo, y con él, el camino de la Libertad.

Hegel dice:

"En efecto, esta Conciencia se ha sentido no por esto ni por aquello, no por este o aquél instante, sino por su esencia entera, pues ha sentido el miedo de la muerte, del Señor absoluto. Ello le ha disuelto interiormente, lo ha hecho temblar en sí mismo y ha hecho estremecerse cuanto había en ella de fijo. Pero este movimiento Universal puro, la fluidificación absoluta de toda subsistencia es la esencia simple de toda Autoconciencia, la absoluta negatividad, el puro ser para sí, que es así en esta Conciencia". (55)

Desde su hondo temor, el Esclavo ha sentido vibrar su ser, la experiencia angustiante de presentir la muerte lo ha enfrentado con la nada, con esa nada que fué y que será, que siempre ha sido; la reflexión de la nada en sí mismo es el motivo de este pánico brutal.

Esta experiencia ha cimbrado cada una de sus fibras, lo ha devuelto a la comprensión de su existencia; por la nada se ha comprendido como un ser en constante cambio, que fluye, que no permanece idéntico a sí mismo; se ha comprendido como un ser cuya esencia lleva en su seno la contradicción.

Así pues, el Esclavo ha llegado a una comprensión mucho más profunda de su ser (humano), de hecho esta comprensión sólo ha podido formarse a partir del temor. Por el temor el Esclavo trabaja, sirve al Amo, le transforma el mundo natural y lo pone a sus pies. El Esclavo reprime su instinto al trabajar, su trabajo es para el Amo: los frutos de la tierra y la silla en que se mece. Trabajando así el Esclavo educa su instinto, trabaja con vistas a una realidad no inmediata, forma en su mente una división entre su satisfacción y la satisfacción del Amo. Al realizar ésto, el Esclavo hace toda una distinción entre el mundo natural y el humano; el trabajo realizado en provecho del Amo crea un producto nuevo - no ya de carácter individual e inmediato - sino que crea un producto social, humano histórico.

Por el temor el Esclavo transforma los objetos del mundo y crea objetos humanizados, objetos que contienen en sí el gérmen de la esencia humana, objetos que guardan su deseo reprimido, ideas permanentes, deseos de perduración, independencia de lo material como objeto, adherencia a lo espiritual como sujeto. Trabajando el Esclavo crea cultura y rompe las barreras de la simple saciedad inmediata al "aplazar" en el tiempo su recompensa producto de su obrar.

Entonces pues, trabajando con miras a un fin no inmediato, el Esclavo forma y transforma el mundo, el mundo del Amo y el suyo propio; se eleva a un plano superior, descubre la ciencia y la técnica; estos elementos lo llevan a "domesticar" a la naturaleza a dominarla. Dominando la materialidad ante la cual temblaba, el Esclavo llega a dominar su propio ser; esto lo pone en situación de modificar su propia existencia pues lo pone en el camino de una comprensión más profunda - ontológica - de la vida y del ser.

Al final, el miedo a la muerte - por el temor - lo lleva a la comprensión absoluta de la nada humana que guarda su ser natural; y en esta comprensión a elevarse por encima de la naturaleza y del Amo.

c). La formación cultural.

En la formación cultural, Hegel reúne todos los elementos que se han venido dando en el Esclavo y que dan como resultado su educación y le abren la esperanza de alcanzar su Libertad. Al principio de este apartado nos dice:

"El miedo al Señor es el comienzo de la sabiduría, la Conciencia es en esto para ella misma y no el ser para sí. Pero a través del trabajo llega a sí misma". (56)

Se juntan tres momentos fundamentales en la educación del Esclavo:

- a). Miedo a la muerte.
- b). Sometimiento al Señor.
- c). Trabajo.

La sabiduría que acumula el Esclavo está en estos elementos; al final sólo con estas condiciones podrá superar al Amo y hacer que la Conciencia devenga hacia una nueva figura.

El miedo a la muerte es la reflexión sobre la vida - sobre su vida - el Esclavo se comprende como una nada en devenir, descubre el carácter fluidificante de lo vivo y de sí mismo - por consiguiente - comprende la vida como un constante movimiento hacia una superación que suprime lo viejo y a la vez lo conserva en lo nuevo; es decir comprende la dialéctica existente entre el ser y el no ser, la vida como una constante fuga. Pero el miedo debe ser absoluto, no un temor particular a algo cualquiera, debe temblar ante la muerte como la nada incomprendible, irreductible, que estremece todas las fibras de su ser; el miedo absoluto debe ser la referencia fundamental que el hombre adopte para comprender el carácter de la negatividad que hay en la vida, ese carácter que constantemente nos lleva de la singularidad a la Universalidad.

Al comprender así la vida, el Esclavo piensa, proyecta, aspira a un ideal que tiene en el pensamiento, pero que no es aún en la realidad, es decir, que es nada en cuanto sólo es un proyecto que podrá ser, el trabajo se revela - aquí - como el elemento materializador del paso del pensamiento a la realidad; por el trabajo el hombre hace de la materia espíritu. Dice Hegel:

c). La formación cultural.

En la formación cultural, Hegel reúne todos los elementos que se han venido dando en el Esclavo y que dan como resultado su educación y le abren la esperanza de alcanzar su Libertad. Al principio de este apartado nos dice:

"El miedo al Señor es el comienzo de la sabiduría, la Conciencia es en esto para ella misma y no el ser para sí. Pero a través del trabajo llega a sí misma". (56)

Se juntan tres momentos fundamentales en la educación del Esclavo:

- a). Miedo a la muerte.
- b). Sometimiento al Señor.
- c). Trabajo.

La sabiduría que acumula el Esclavo está en estos elementos; al final sólo con estas condiciones podrá superar al Amo y hacer que la Conciencia devenga hacia una nueva figura.

El miedo a la muerte es la reflexión sobre la vida - sobre su vida - el Esclavo se comprende como una nada en devenir, descubre el carácter fluidificante de lo vivo y de sí mismo - por consiguiente - comprende la vida como un constante movimiento hacia una superación que suprime lo viejo y a la vez lo conserva en lo nuevo; es decir comprende la dialéctica existente entre el ser y el no ser, la vida como una constante fuga. Pero el miedo debe ser absoluto, no un temor particular a algo cualquiera, debe temblar ante la muerte como la nada Incomprensible, irreductible, que estremece todas las fibras de su ser; el miedo absoluto debe ser la referencia fundamental que el hombre adopte para comprender el carácter de la negatividad que hay en la vida, ese carácter que constantemente nos lleva de la singularidad a la Universalidad.

Al comprender así la vida, el Esclavo piensa, proyecta, aspira a un ideal que tiene en el pensamiento, pero que no es aún en la realidad, es decir, que es nada en cuanto sólo es un proyecto que podrá ser, el trabajo se revela - aquí - como el elemento materializador del paso del pensamiento a la realidad; por el trabajo el hombre hace de la materia espíritu. Dice Hegel:

"El trabajo, por el contrario, es apetencia reprimida, desaparición contenida, el trabajo formativo. La relación negativa con el objeto se convierte en forma de este y en algo permanente, precisamente porque ante el trabajador el objeto tiene independencia. Este término medio negativo o la acción formativa es, al mismo tiempo, la singularidad o el puro ser para sí de la Conciencia que ahora se manifiesta en el trabajo fuera de sí y pasa al elemento de la permanencia. La Constancia que trabaja llega, pues, de este modo a la intuición del ser independiente como de sí misma". (57)

Trabajar para otro es vencer el instinto animal que poseemos y que nos fuerza a satisfacer nuestras propias necesidades antes que otras. Trabajar para otro es proyectar con miras a un fin específicamente humano, superando sus instintos se eleva a un pensamiento (ciencia); este pensamiento - unido a la acción del trabajo - domina la naturaleza. Lejos queda entonces aquél momento en que el Esclavo temblaba ante la materialidad; en la formación cultural la Verdad consiste en que el trabajador Esclavo llega a dominar con más éxito el mundo que el Amo.

En la formación cultural, el Esclavo deviene, ahora ya no depende de las condiciones dadas, modifica los objetos, los transforma, descubre que no hay determinaciones concretas en la materialidad - ni siquiera en él mismo - en adelante esta sabiduría será su guía en la vida: transformar la naturaleza es transformarse a sí mismo. El tomar Conciencia de este hecho significa pensar en la Libertad, aún a un nivel abstracto, sólo es un proyecto aún, es decir, es libre en su pensamiento y en el objeto trabajado, pero no ha dejado de ser Esclavo en la realidad de la vida social, aún no es aceptado y reconocido su ser libre por el trabajo, en la historia, la Autoconciencia tendrá que "ensayar" algunas vías posibles de acceso para arribar - por fin - hacia la Libertad.

CAP. IV. "LA AUTOCONCIENCIA. DEL INDIVIDUALISMO A LA UNIVERSALIDAD REAL O EL PLENO ACCESO A LA LIBERTAD".

Estructura y significado del Capítulo IV

En este capítulo se condensan las figuras anteriores que hemos estudiado y, ahora, la Autoconciencia experimenta las formas de la Libertad posibles que se dan en el ámbito del pensamiento.

En efecto, el acceso a la Libertad que estudiamos en este capítulo, tiene el significado de pasar de el estudio de figuras de Conciencia vivientes, a figuras de Conciencia sólo pensantes.

Nuestro trabajo termina en la parte en que la "Fenomenología" pasa de la sección Autoconciencia a la sección razón, en consecuencia, la fase de Conciencia a la cual llegamos es el pensamiento, o la profundización de la subjetividad. Aquí la Conciencia descubre su propia insuficiencia al oponerse a la vida, regresa a sí misma y finalmente se acepta como una Conciencia escindida o contradictoria. En esta fase, la Conciencia hace una introyección del mundo, su litigio epistemológico sobre la Verdad se encuentra en su interior confundido en la inmediatez del concepto indiferenciado.

La estructura de este capítulo es:

1. Primera figura. El estoicismo.
2. Segunda figura. El escepticismo.
3. Tercera figura. La Conciencia desgraciada.
 - a). La Conciencia mudable.
 - b). La figura de lo inmutable.
 - c). La aglutinación de lo real y la Autoconciencia.

En estas figuras, el "Yo" de la Conciencia se ve repellido a sí mismo, a su pensamiento, y en él, el mundo se mueve - no como en las experiencias anteriores, en representaciones o figuras - ahora se mueve en conceptos que reúnen la realidad en la Conciencia, para la cual no es explícita, en este nivel, la desigualdad entre materialidad y pensamiento; esto a pesar de que es claro que la diferencia en la realidad es evidente. Es decir, en el "Yo" de la Conciencia pensante que deviene al nivel de los conceptos, materialidad y el pensamiento se unifican e identifican, asumiendo su unidad sin mediar una separación ontológica o de niveles de realidad. En el pensamiento el objeto es en una unidad indivisa el propio ser para sí.

La Conciencia desgraciada - finalmente - aglutina las figuras de estoicismo y Escepticismo en donde el concepto de Libertad es imperfecto, pues adolece de una comprensión de la vida, en la cual el sacrificio de la Conciencia tiene que llegar al límite de alinear su Conciencia singular, de descubrirse como sea, de pensarse como objeto, es decir, pensarse como una manifestación que se concibe así misma como cosa, para desde esta alineación poder regresar a sí misma como espíritu existente, en la Universalidad real que aglutina Certeza y Verdad, sujeto y objeto; hacerse libre en el paso de la Autoconciencia Universal.

El paso de la sección razón significa, por oposición a las figuras que estudiamos en este trabajo, que la Libertad ya no se da como una esencia Universal en general, sino como una esencia objetiva en desarrollo y movimiento; es decir, a partir de la Conciencia desgraciada, que unifica las figuras anteriores, la Libertad - en la sección razón - comienza a cristalizarse en el mundo objetivo, en el mundo real y concreto.

1. Primera figura. El estoicismo.

El resultado de la lucha a muerte entre Amo y esclavo deviene en la figura de la Autoconciencia llamada Estoicismo.

El Estoicismo cristaliza, de alguna manera, los momentos fallidos del Amo en su deseo de ser reconocido, así como del Esclavo, en su deseo de ser Libre.

Esta figura canaliza el resultado de una lucha desesperanzada y condenada desde su inicio: el Amo no podrá ser reconocido en toda su dignidad humana; el Esclavo, por su parte, transitará el sendero del trabajo y la dureza de las cosas, producirá para otro sin remedio.

El Estoico personifica una nueva visión sobre el problema del reconocimiento y la Libertad; una visión que lo hace libre "tanto en un trono como cargado de cadenas". (58)

Al respecto nos dice Hegel:

"Su principio es que la Conciencia es esencia pensante y de que algo sólo tiene para ella esencialidad, o sólo es para ella verdadero y bueno cuando la Conciencia se comporta en ella como esencia pensante" (59)

La esencialidad de esta figura, entonces, es el pensamiento. La Autoconciencia tiene que virar hacia algún recodo, hacia alguna salida que permita resolver su esencial problema de hacerse libre.

En el pensamiento ensaya su posible liberación, se mueve al terreno de lo abstracto, de lo vacío de contenido. En el pensamiento abstracto el mundo no se mueve en representaciones objetivas o conceptos, el pensamiento aglutina indistintamente cosas concretas o abstractas; mundo y pensamiento en unidad; el pensamiento hace fluir el ser de las cosas de tal manera que, de inmediato, la Conciencia las identifica, las hace igual a sí misma.

A diferencia de lo representado, que establece una diferencia en la Conciencia, marcando que sólo es un pensamiento de algo distinto, el pensamiento abstracto, pone al ser pensado en él

mismo, Conciencia y ser se identifican inmediatamente; entonces, en el interior de la Conciencia Estoica todo asume la forma de la simple Universalidad, en donde la particularidad concreta es borrada.

Así pues, si permanezco en unidad indivisa conmigo mismo, en el pensamiento soy libre, porque no soy en otro, en mi interior puedo cambiar las condiciones más adversas del mundo; el Estoico supera su adversidad recontrándose en su interior.

Así pues, la Libertad del Estoico, trata de condensar el mundo en el interior del pensamiento; veamos lo que nos dice Hegel al respecto:

"La múltiple expansión, singularización y complejidad de la vida diferenciada en el movimiento puro del pensamiento". (60)

En efecto, el Estoico recoge la sabiduría de la dura experiencia de la angustia y el trabajo que experimenta el Esclavo para lograr la unidad del ser en - sí y el ser para - sí, es decir, el Esclavo por medio del temor y el trabajo al servicio del otro; llega a producir el mundo, las cosas devienen como producto suyo y en tanto es así, la objetividad se identifica con él; por el trabajo el ser toma la forma del "Yo"; sin embargo, aquí, el Estoico invierte el mundo y piensa la materialidad como algo completamente vana, atribuyendo a la suprasensible el carácter de lo verdadero, de lo objetivo.

Jean Hyppolite comenta al respecto:

"El esfuerzo del pensamiento o el trabajo del concepto aparecen como la forma superior del trabajo que a moldeado al mundo y ha impuesto al ser la pura forma del "Yo". (61)

El Estoico recoge los productos del Esclavo y los asimila para borrar las diferencias del ser ahí natural, anulando también, de paso, sus sentimientos y apetencias, para erigir al "Yo" como máxima realidad y recontrarse en él como Conciencia ya no deseante en su forma más primitiva sino ahora como Conciencia pensante.

Ser pensante es apartarse de las circunstancias concretas de la vida, en el Estoico, es apartarse de la realidad concreta inevitable en la vida: ser Amo o ser Esclavo. Con el Estoico el significado de la vida y sus metas cambian ya no hay objeto de deseo ni de apetencia terrenal; la meta es adaptar la vida exterior que se presenta como irreal, reconocer en la vida interior la realidad; independizarse de lo natural y exterior. La meta - en suma - es no cambiar ni fuera ni dentro de sí, el objetivo del Estoico es conservar su Libertad Intima ganada por el pensamiento.

Finalmente la meta última del Estoico se revela como fallida por ser exacerbadamente abstracta.

"La Libertad en el pensamiento tiene solamente como su Verdad el pensamiento puro; Verdad que, así, no parece llena del contenido de la vida, y es por tanto solamente el concepto de la Libertad, y no la Libertad viva misma, ya que para ella la esencia es solamente el pensamiento en general". (62)

La Universalidad del pensamiento en general sólo generaliza, arbitrariamente, los contenidos particulares o determinaciones concretas. El pensamiento al realizar esta operación de ninguna manera puede borrar efectivamente sus determinaciones particulares que, independientemente de la Conciencia, siguen estando en la realidad: no puedo dejar de ser Esclavo aunque me piense libre, el pensamiento me libera sólo en mi interior; la conclusión es que el pensamiento puro no tiene - aquí - su propio contenido, es decir, sus propias determinaciones, es indispensable la realidad del mundo que es movimiento, acción: tal es el verdadero ser del hombre.

La contemplación del Estoico acaba por generar hastío; el hombre no puede permanecer idéntico a sí mismo, su ser es ir hacia la expansión de su contenido, de sus determinaciones concretas; de lo contrario corre el riesgo de cosificarse, de permanecer idéntico a sí mismo, lo cual significa la muerte.

2. Segunda figura. El escepticismo.

La dialéctica de la autoconciencia, en su progresión, de lo particular hacia la Universalidad real, deviene de la figura del Estoicismo hacia la figura del Escepticismo.

El Escepticismo es la figura que, de alguna manera, echa a andar el pensamiento que permanecía estático con el Estoicismo. El Escepticismo no se contenta con la contemplación infinita, con su auto-complacencia íntima; por el contrario el Escéptico sale al mundo, a la realidad exterior y, ahí, prueba el poder destructor de su pensamiento; prueba el carácter negativo del ser. Hegel inicia así su apartado sobre el Escepticismo:

"El Escepticismo es la realización de aquello del que el Estoicismo era solamente el concepto - y la experiencia real de lo que es la Libertad del pensamiento - esta es en sí lo negativo y tiene necesariamente que presentarse así" (63)

El Escepticismo es la experiencia de la dialéctica realizada por la Conciencia; es el ascenso que busca desenmascarar las experiencias del sentido común disolviendo al ser determinado. En el inicio del recorrido de la Conciencia en su hacerse ciencia, en su afán por alcanzar la Verdad, la experiencia gradualmente se "purifica" de los espejismos que le presenta el mundo: las Certezas indubitables del sentido común sólo empañan la comprensión de éste, el Escepticismo se encarga de disolverlas con plena Conciencia de su hacer; la Conciencia Escéptica ya comprende la dialéctica intrínseca a la vida del mundo, sabe que el ser de éste consiste en su disolución, en su no - ser, en su nada. La Conciencia Escéptica - entonces - tiene una nueva formulación sobre la Verdad, distinta a la de la Conciencia ingenua que creyó que la Verdad podría localizarse o en la Certeza sensible del esto inmediato, o en la percepción que capta contradictoriamente las cosas.

El Escepticismo es un nihilista que destruye el mundo descubriendo la nulidad de las determinaciones a las que el hombre común se aferra, sabe que en la vida hay un constante devenir entre el ser y la nada.

Con el Escepticismo la Conciencia se "toca" a sí misma, es decir, se demuestra a sí misma, realiza el ejercicio de probar que lo único válido es ella misma; para el efecto procede de manera nulificadora, lo único que tiene valor y por lo tanto realidad, es la Conciencia libre que

es capaz de salir al mundo exterior para negar el ser determinado y regresar a sí misma convencida que sólo su pensamiento subsiste. La Conciencia Escéptica - entonces - se proclama a sí misma por sobre el mundo, ejerce su Libertad para afirmar su pensamiento. Con el Escepticismo se radicaliza y profundiza el subjetivismo y solipismo ya en embrión en la figura del Estoicismo; el Escéptico da un paso adelante; no se contenta - como el estoico - con la facilidad y contemplación de un mundo que se presenta como una quimera tiránica e inesencial a la cual sólo hay que adaptarse con el sólo propósito de llegar al mundo verdadero, al paraíso divino. Por el contrario, ahora el Escepticismo se mueve; su Libertad es su acción, no se adapta a las condiciones dadas del mundo, por el contrario, lo cuestiona, lo replantea, lo hace ser según su antojo; ésto lo lleva a una sola conclusión: lo más importante que hay en el mundo - si todo es perecedero y cambiante - es su propia Conciencia.

El Escepticismo es el pensamiento que encuentra la nulidad de las cosas; su carácter perecedero, opositivo, cambiante: el día se transforma en noche, a la vida sucede la muerte, a la virtud se opone la maldad.

El Escepticismo que nos ocupa es la lectura de la realidad que hacían los antiguos y que el filósofo Sexto Empírico definió afirmando que a toda razón se opone otra razón de igual valor; es decir, el argumento que subsiste es que es imposible decidir acerca de la Verdad o falsedad de una proposición X cualquiera, pues siempre habrá una no - X tal que la invalide. No existe en el ser determinado un criterio de decisión objetivo que pueda darnos un criterio de Verdad general. Solo el pensamiento subsiste en él mismo después de este remolino devorador del ser. Pensar así, concebir el mundo de esta manera, lleva a la Conciencia escéptica a pagar un precio muy alto; nos dice Hegel:

"Hace desaparecer en su pensamiento el contenido no esencial pero es por ello mismo el contenido de algo inesencial... ()...su acción y sus palabras se contradicen siempre y, de este modo, ella misma entraña la Conciencia doble y contradictoria de lo inmutable y lo igual y de lo totalmente contingente y desigual consigo mismo".(64)

Así pues, la Autoconciencia Escéptica se revela - en realidad - como una Conciencia que acaba cayendo en una confusión. Tal confusión es producto de su autoposición como unidad

inmutable que pretende erigirse como la única Verdad borrando las diferencias reales del mundo con el cual está en contacto y del cual no puede desprenderse. La Conciencia Escéptica se pone como lo esencial oponiendo su pensamiento al mundo; no cae en la cuenta de que si el pensamiento es lo "importante" es debido - justamente - a la importancia de lo que desdén y hace aparecer como lo inessential, es decir, la realidad material.

El Escéptico es el Amo - pensamiento desdichado - que debe su posición al ser empírico - Esclavo del cual reniega y no puede triunfar de él y conseguir su reconocimiento como lo más importante.

Entonces el Escéptico se pierde en el vértigo de su propio desorden: de su propia igualdad como "Yo", en oposición a las diferencias del ser empírico; pasa a ser diferencia con respecto a la cual existe desigualdad. La Autoconciencia Escéptica resulta ser ella misma parte de esa desigualdad, es ella misma una parte finita, contingente, y por lo tanto desigual consigo misma.

Esta figura de Conciencia encontrará su superación en la Conciencia desgraciada, como Conciencia explícita del desgarramiento de la vida que impone siempre una dolorosa oposición - como único camino verdadero - para poder arribar a la comunión y unidad de la Conciencia con su esencia.

La Conciencia desgraciada, por fin comprende, acoge la oposición dualista del mundo y así pone en el pensamiento el germen, de la síntesis final que nos lleva a la unidad entre la particularidad y la Universalidad, entre amo y Esclavo, entre Corteza y Verdad.

3. Tercera figura. La Conciencia desgraciada.

a). La Conciencia mudable.

La Conciencia desgraciada, como Conciencia mudable, representa la oposición de la Conciencia entre su en - sí y su para - sí.

Es, efectivamente, la Conciencia dividida del hombre, entre su finitud y su infinitud. En el Escepticismo, la Conciencia se perdía, pues al hacer aparecer al mundo como algo inesencial, ella misma se mostraba como una Conciencia de la inesencialidad; así el Escepticismo mostraba ser un pensamiento contradictorio. La razón esencial de esta contradicción, reside en que la Conciencia Escéptica muestra una carencia de reflexión sobre sí misma, es sólo una Conciencia oponiéndose al ser ahí determinado. La Conciencia mudable, como Conciencia desgraciada, recupera la reflexión sobre sí misma y por lo tanto su Conciencia doble, como Conciencia necesariamente contradictoria. Así pues, la Conciencia mudable es la unidad de dos Conciencias contrapuestas, se ha duplicado en su interioridad: la oposición dada en el exterior entre amo - Esclavo es - ahora - interior, en la forma hombre - Dios.

"Por cuando que primeramente esa Conciencia no es sino la unidad inmediata de ambas, pero de tal modo que no son para ella lo mismo, sino que son contrapuestas, tenemos que la una, la Conciencia simple inmutable, es para ella como la esencia, mientras que la otra, la que cambia de un modo múltiple, es como lo no esencial". (65)

De esta manera, en el interior de la Conciencia se establece una lucha: la Conciencia se asume como lo inesencial, como lo cambiante, como lo contradictorio y se esfuerza por alcanzar lo esencial, lo inmutable, lo divino, es decir, se empeña en liberarse de sí misma en cuanto Conciencia imperfecta y finita. Lo trágico de la Conciencia mudable es que al hacer la reflexión y pretender alejarse de sí misma, sólo consigue hacer la oposición más infinita: Dios se hace un más allá, cada vez más lejano - a medida que se reflexiona en él, porque las diferencias entre lo Universal y lo singular, entre lo finito y lo infinito se hacen evidentes.

Nos dice Hegel:

"Estamos, por tanto, ante una lucha contra un enemigo frente al cual triunfar es más bien sucumbir y el alcanzar lo uno es más bien perderlo en su contrario.

La Conciencia de la vida, de su ser ahí y de su acción es solamente el dolor en relación con este ser ahí y esta acción, ya que sólo encuentra aquí la Conciencia de su contrario como la Conciencia de la esencia y de la propia nulidad". (66)

La Conciencia razonante abre la oposición y demuestra que, sin embargo, no puede ser de otra manera, así como en la unidad de la Conciencia se oponen recíprocamente la Conciencia esencial y la Conciencia inesencial y la unidad de éstas no puede ser sin la contraposición; así también, inevitablemente, esta Conciencia mudable sabrá del dolor y la desesperación de transitar de una Conciencia a otra sin hallar el reposo, pues, es esencialmente, una Conciencia desgarrada, una Conciencia de la oposición que no tiene posibilidades de absorción la una en la otra. Dios no es hombre, es inmaterial y Universal; hombre es material y singular; ser hombre es ser ahí en el mundo, ser imperfecto, tener una situación particular y mudable, es ser impotente con respecto a Dios. En consecuencia la Conciencia humana apuntará - entonces a superar su nulidad, a alcanzar algo que no está en ella, a alcanzar su esencia que ha puesto o supone en la trascendencia divina. Así pues, la Conciencia se debatirá entre ser Dios u hombre, entre su ser esencial y su ser inesencial. Tener Conciencia del ideal divino es siempre y de manera instantánea tener Conciencia de lo contrario, es decir, tener Conciencia de ser finito, de ser humano.

La Conciencia mudable - finalmente - se queda sólo a nivel del sentimiento, del deseo de fundirse con el "más allá".

b). La figura de lo inmutable.

La figura de lo inmutable captura - del movimiento incesante de la Conciencia mudable - una figura que contiene de suyo los dos momentos de la Conciencia mudable en - sí y el para - sí, lo humano y lo divino, lo finito y lo infinito.

Estamos ubicados en el segundo momento de la dialéctica que se opera en la Conciencia desgraciada, en su arduo camino por llegar a reconciliarse consigo misma como una unidad que contenga - por fin - el mundo concreto, objetivo y el pensamiento de éste unido a la divinidad, es decir, que contenga su propia Certeza y Verdad en la unidad Dios - hombre.

Hegel nos dice:

"Pero, en este movimiento, experimenta precisamente este surgir de lo singular en lo inmutable y de lo inmutable en lo singular. Para ella, lo singular en general aparece, en la esencia inmutable y, al mismo tiempo, lo singular suyo aparece en aquel. En efecto, la verdad de este movimiento es precisamente el ser uno de esta Conciencia duplicada". (67)

La Conciencia desdoblada en sí misma se ha llegado a "tocar", es decir, lo divino se ha "impregnado" de lo humano y lo humano ascendió hasta lo Divino, a fuerza de repelerse constantemente. Así pues, se ha producido la encarnación concreta, real, histórica, en la figura de Cristo como la Conciencia de la unidad humano - Divina.

Sin embargo, esta unidad es imperfecta aún; nos dice Hegel:

"Pero esta unidad deviene para ella misma primeramente una unidad en la que la diversidad de ambos es todavía lo dominante. De este modo, tenemos que lo singular se presenta para ella vinculado a lo inmutable de tres modos". (68)

La unidad se produce de manera inmediata y es aquí en donde encontramos su imperfección, pues esta inmediatez no permite a la Autoconciencia comprender su contradicción como una contradicción inherente y necesaria. Es decir, no le permite comprender su diversidad en la unidad. La Conciencia no puede hacerse substancia sino perdiéndose a sí misma; si es

pensamiento no puede ser cosa; ser cosa significa - precisamente - no ser pensamiento. La proyección hacia lo inmutable - justamente - trata de hacer posible esta unidad, pretende hacer que no falte nada a la Conciencia y llegue a ser en - sí y para - sí. Pero la imposibilidad de esta realización, a este nivel, es manifiesta, pues la Conciencia - en este punto - aún es básicamente Certeza sensible, Conciencia rota que no alcanza a comprender la unidad en la diversidad, es una Conciencia desgajada que sólo se queda en el momento de lo mutable y plantea su unidad con lo inmutable ahora encarnado, como una unidad en la cual reina la confusión dada por el surgimiento de lo mutable en lo inmutable, de lo Universal en lo singular. La Conciencia en esta figura es Conciencia para sí, que no se capta como entorpecimiento de su Verdad, razón por la cual no pueda absorber y comprender el en - sí o lo inmutable como suyo.

Hegel dice que hay tres posibles formas en que lo singular se vincula o relaciona con lo inmutable y que son algo así como la síntesis de la Conciencia desgraciada.

- a). Oposición Dios - hombre. Reino del Padre.
- b). Oposición Cristo - hombre. Reino del hijo.
- c). Reconciliación Cristo - hombre. Reino del Espíritu.

En la oposición Dios - hombre, la Conciencia se remonta a lo inmutable, hacia lo que - por definición - es distinto de ella misma; se abre un abismo entre lo singular y lo Universal: Dios lo es todo, el hombre es nada. Dios crea y condena, se ocupa del mundo humano como Supremo Creador.

En el segundo momento, Dios ha sido "afectado" - por decirlo de alguna manera por la singularidad humana. El incesante movimiento de lo finito hacia lo infinito ha producido un fruto que encarna los dos polos de este movimiento: Cristo el hijo de Dios encarnado; este hecho guarda una doble significación; por una parte empieza a simbolizar la unidad Dios - hombre; sin embargo, por otra parte, esta unidad es todavía imperfecta porque el Dios - hombre - Cristo, es otro hombre con todos los atributos carnales, humanos, que lo alejan del común de los demás hombres. Precisamente lo que lo acerca, a la vez lo aleja; su carnalidad - ahora - lo hace inabordable para los demás hombres, como antes lo hizo su carácter inmaterial. Cristo no puede ser el mediador entre Dios y el hombre, a condición de mantener vivo el vínculo dialéctico entre

lo finito y lo infinito (sin que éstos sean separados para después ser unidos); es decir, es preciso mantener el elemento racional (pensamiento) con el elemento puramente histórico, para que Cristo no desaparezca en el tiempo (como cualquier otro hombre) y pueda, finalmente, devenir en la figura Universal de la encarnación.

El tercer momento es el tiempo del reencuentro; cuando la Conciencia comprende la existencia de manera menos terrenal y más espiritual. en este momento la Conciencia se encuentra a ella misma, en su singularidad concreta y real, identificada con lo inmutable pues lo inmutable ha tomado para la Conciencia una figura sensible que logra conjuntar equilibradamente una concepción de Cristo en su materialidad y su espiritualidad; de esta manera su apropiación es menos complicada, más accesible que si fuera una figura polarizada.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Esta comprensión de Cristo, es decir, de lo humano - Divino, es - finalmente - la que posibilita la unidad de lo finito con lo infinito, de lo Universal con lo singular. Sin embargo, en este nivel, la Conciencia no llega a la Autoconciencia expresa de su unidad. La unidad significa sólo que la Autoconciencia singular y su esencia inmutable se han unido y esta unidad es sólo para ella, es decir, en tanto que es para ella misma, no es aún ella misma, no es aún espíritu viviente que se prueba en el mundo; aún es singularidad, subjetividad; sólo su efectiva realización le permitirá ser Universalidad Autoconciente, objetividad que se sabe de suyo.

c). La aglutinación de lo real y la Autoconciencia.

En esta tercera figura de la autoconciencia desgraciada, existe una superación, un abandono por parte de la Conciencia, de aquélla que resultaba un obstáculo para encontrarse a ella misma en su unidad. En efecto, ahora, la Conciencia abandona su antiguo empeño en devenir Conciencia inmutable; - si no se puede lograr la unidad pretendiendo subir al cielo y encontrar a Dios, la actitud de la Conciencia es hacerlo descender y transformarlo en carne; desde este momento la Conciencia sólo se relacionará con el inmutable configurado, terrenal, encarnado; sólo el ser uno de la Conciencia con esta figura será en adelante la esencia y el objeto de la Conciencia desgraciada, sólo en el "más acá", podrá darse la ansiada unidad. Hegel nos dice que son, de nuevo, tres momentos por los cuales habrá de pasar esta figura:

"El movimiento mediante el cual la Conciencia no esencial tiende a alcanzar este ser uno es él mismo un movimiento triple a tono con la triple actitud que habrá de adoptar ante su más allá configurado: de una parte como Conciencia pura; de otra parte, como esencia singular que se comporte hacia la realidad como apatencia y trabajo y en tercer lugar, como Conciencia de su ser para - sí". (69)

i. Conciencia pura.

En este momento la Conciencia mantiene una relación de inmediatez con lo inmutable configurado. La Conciencia siente, experimenta terror, se anima ante su Dios encarnado. Crea una relación mental, profundamente subjetiva con lo real encarnado. La Conciencia construye al inmutable configurado de manera unilateral, externando su propia idea de él sin atinar a la realidad porque sólo se apoya en el pensamiento, no es aún el pensamiento de la existencia.

Así, lo inmutable configurado, aparece como algo ajeno a la Conciencia por cuanto se queda en su ánimo interior y con esto, huye la unidad deseada, a la Conciencia, en vista de que se abre un más allá inasequible. Sólo se capta lo inesencial, es decir, se alcanza la Conciencia a sí misma y no a lo "otro"; no llega su pensamiento al nivel del concepto, lo cual sería la única vía posible para juntar lo finito y lo infinito en una unidad que se captará en su esencia y en su objeto.

II. La esencia singular y la realidad. El obrar de la Conciencia piadosa.

En este segundo momento, nos encontramos con que la Conciencia al no encontrar más que "un sepulcro vacío", en su fallida relación mental con lo inmutable configurado, regresa al mundo, a las cosas, al "más acá terrenal"; dolida por el sentimiento de la ausencia Divina, regresa a manifestarse como negatividad exterior: canaliza su frustración en el deseo y en el trabajo.

La contemplación no es suficiente para encontrar a Dios y fundirse con él; habrá que pasar a la acción con los otros, que dejan de ser oponentes para convertirse en prójimo; el hombre se vuelve hacia su mundo. Descubre en el trabajo para el prójimo un goce inusitado, la razón de su existencia es obrar en vistas al bien común, obrando así, descubre al inmutable configurado que tanto ha buscado, es decir, encuentra a Dios. Por fin tenemos lo Universal en lo particular y lo particular en lo Universal: Por el trabajo se encuentra a Dios en el pan y en el vino, en el campo y en los objetos del mundo, se prodiga Dios en la Universalidad del trabajo.

Consumir y elaborar el mundo, es ahora, unirse a Dios; fundirse con el mundo por medio del obrar, es hacerse uno con Dios.

La Conciencia desgraciada ha descubierto, en este nivel, que el mundo no era aquella Inmediatez natural de los sentidos, sabe ahora que el mundo es mucho más que esto, tiene un sentido y significado profundo que rebasa la simple naturalidad; el mundo - comprende en este nivel la Conciencia - es un don de Dios; es presencia de lo inmutable en lo perecedero.

En este devenir del mundo - sin embargo - la Conciencia desgraciada vuelve a experimentar su nulidad, su ser roto pues, por un lado, su en - sí es nada y por otro lado su obrar está encadenado a un mundo consagrado.

La existencia sensible se ha convertido en un símbolo y si se entrega a la Conciencia es porque Dios regala al hombre lo Divino, lo inmutable. De esta manera resulta que toda la operación que el hombre realiza sobre el mundo y que creía como suya es por gracia Divina.

La acción humana misma deviene como trascendental; en el fondo no es la voluntad ni la Libertad del hombre las que actúan; esta acción y su obrar son un Don Divino. Con el trabajo la Conciencia desgraciada no hace más que experimentar la trascendencia de su propia esencia.

III. La Autoconciencia que arriba a la razón.

En este tercer momento, paradójicamente, la conciencia se encuentra a sí mismo, se sabe como Conciencia que es para sí y llega a encontrar su sí mismo. En efecto, la alineación y la humillación que hace la Conciencia desgraciada al reconocer en Dios el motor de sus actos, es lo que finalmente, posibilita a la ansiada comunión con él. En el desarrollo de la Conciencia desgraciada habíamos visto un primer momento, en el cual la Conciencia mantiene sólo una relación abstracta con lo inmutable configurado; en el segundo momento, la Conciencia salía al mundo para tratar de dar realidad a esta relación abstracta con la divinidad, pero esto tampoco podía llevarlo a comunión con el "más allá", pues se encontraba con una realidad rota en donde lo nulo y lo sagrado forman una Verdad que no alcanza a apropiarse, sólo se queda en una Certeza de lo ella es para sí misma, que no llega a ser Certeza en - sí de ella misma, es decir, su relación con la Divinidad sigue siendo profundamente subjetiva y unilateral tanto a nivel de su Conciencia interna como de la externa; precisa hacer de esta relación una relación subjetiva.

Así, en este tercer momento, la Conciencia se torna en una Conciencia ascética, resignada, despojada de la vanidad de la vida, absorbe las penas y el sufrimiento impuestas por su renunciamiento y su devoción. Por medio de esta comprensión ascética de las condiciones de lo Universal y lo singular, descubre la vanidad del ser para - sí, anula su propia singularidad; este hecho significa desprenderse completamente de su "Yo" particular; ya no importa su propia decisión, el goce y la propiedad de las cosas del mundo ya no tienen significado sin una razón Divina. Al final, el movimiento lleva a la Conciencia a renunciar - por voluntad propia - a su Libertad interior y exterior y esto convierte su Conciencia inmediata en una cosa, es decir, se ha puesto ella misma como lo negativo de sí misma se ha objetivado.

Al ponerse así misma como una cosa, la Autoconciencia llega a descubrir que ésta es manifestación de sí misma y que el sí mismo en el fondo es Universal y lo Universal siempre, por antonomasia, es para sí. Así, la unidad con lo inmutable configurado llega a establecerse, la particularidad de la Conciencia inesencial se encuentra con su ser otro, con Conciencia esencial en la Universalidad concreta.

Para que esta figura sea posible, es preciso que se de una mediación, y ésta la encontramos en la iglesia cristiana, en la figura de su ministro que representa los dos extremos de la Conciencia.

Esta mediación, por otra parte, posibilita la aniquilación de la Conciencia singular y su voluntad - por medio de la penitencia y el ayuno - y al renunciar la Conciencia se libera de la culpa, y promueve una voluntad Universal, encarnada en la figura de la comunidad cristiana, colectivo de seres humanos concretos, reales que conviven procurando el bienestar de la comunidad, traduciendo su acción a un valor real, concreto, objetivo y Universal.

La Conciencia llega así al final de su encrucijada y consigue, por medio de su humillación, acceder a la voluntad Universal, que es la figura de la razón.

Con esto, se comprende el viacrucis de la Conciencia desgraciada en el trabajo y la negación de sí misma como una forma de Conciencia que pretende liberarse, hacer idéntico su en - sí y su para - sí, para - otro.

El término de la figura de la Conciencia desgraciada, significa el devenir de ésta hacia un nivel superior, en donde se convierte en razón por la vía del duro camino que significó hacerse libre; finalmente la Certeza de la Conciencia se hace Verdad y la particularidad se hace Universalidad al actualizar el hombre su vocación de ser Libre.

Al final se gana la supresión de las Conciencias contrapuestas, por el trabajo con un fin comunitario y no ya individual.

La Conciencia desgraciada se comprende en su dualidad, y la comprensión de este hecho la hace superarse; abandona la idea del más allá. Caen en la cuenta de que su realidad verdadera y única es su acción libremente efectuada en el mundo en que vive, y que esta acción sólo tiene sentido en la vida de este mundo. (en general la comprensión de la figura de Conciencia anterior, por parte de la Conciencia, implica su superación).

La transformación educadora del hombre deviene en una figura sintética que aglutina los momentos de la oposición y que - en este caso - el paso del pensamiento a la acción en la razón, como Conciencia de ser toda la realidad.

CONCLUSIONES.

SINTESIS DE LA CONCEPCION HEGELIANA DE LA LIBERTAD.

La "Fenomenología del Espíritu" de Hegel es una obra complicada y profunda que trata de explicar y comprender en su totalidad el desenvolvimiento de la Conciencia humana en su manifestarse.

Así, tenemos - en esta obra - una exposición de las diferentes actitudes que ha tomado la Conciencia a los diversos momentos que se presentan de su experiencia y que constituyen su historia o desenvolvimiento.

Nuestro trabajo, centrado en el fenómeno de la Libertad, se preocupa por mostrar que ésta es el motor que impulsa al hombre y a la historia, es decir, la tarea esencial del ser humano es hacerse Libre, en nuestra lectura de Hegel.

Desde el nivel más bajo de Conciencia, la necesidad humana de hacerse libre está presente de alguna u otra forma. Así tenemos que la Conciencia evoluciona por sí misma, es decir, se libera de sus propias ataduras que la ligan a un mundo dado y exterior, al cual se enfrenta en una lucha, pensando que puede apropiarse de él con sus sentidos, poco a poco sus creencias se irán transformando; sus Certezas se irán auto-cancelando dialécticamente, en una sucesión de figuras o experiencias de Conciencia que se dan a través del tiempo histórico.

Nuestra lectura del hegelianismo entiende que en la "Fenomenología", buscar la Libertad para el hombre significa transformar su mundo y su ser. Esta búsqueda de la Libertad lo lleva a realizarse como un ser social, pues sólo con los otros hombres tiene sentido la Libertad y el concepto de ser humano.

Para sintetizar el movimiento de las figuras de Conciencia, que hemos examinado en este trabajo, y que desembocan en la consecución de la Libertad abstracta - con la figura de la Conciencia desgraciada - señalamos tres tiempos:

a). Salir del conocimiento común, superación del conocimiento epistemológico de la Conciencia, es necesario superar la comprensión que conoce las cosas del mundo como estas se muestran a los sentidos; las cosas conciernen al hombre, la verdad siempre es una verdad de sujeto. Si no se obtiene el verdadero conocimiento del mundo, no es posible actualizar la Libertad. Verdad y Libertad son conceptos íntimamente ligados al sujeto, por cuanto que - sin éste - no tienen sentido.

La verdad es adecuación entre sujeto y objeto de forma dialéctica, es decir, en cuanto uno es sólo por medio del otro

b). La Conciencia deviene Autoconciencia. Existencia histórica del hombre por oposición a la existencia puramente natural de la vida orgánica. Necesario enfrentamiento de las Autoconciencias; el alumbramiento de éstas de suyo le es inherente una gran carga de dolor y lucha. Esta lucha por el reconocimiento se convierte en catalizadora de la cultura y la historia. La Conciencia esclava se educa y crea cultura y sociedad evolucionada que escapa a la barbarie por medio del trabajo. Al trabajar el hombre hace de su Certeza una Verdad; se encuentra en lo "otro", se convierte en un ser auto-genético, "crea su propia historia" trasciende la naturaleza se pone en el camino de la Libertad.

c). La Autoconciencia arriba al momento de la igualdad consigo misma; la esencia negativa se disocia: el momento de sí misma como objeto independiente, y el de este objeto como una Conciencia, se separan. La Autoconciencia deviene en las figuras del Estoicismo y el Escepticismo en donde permanece Libre en ella misma, no hay un movimiento que salga de la Autoconciencia, sólo es un movimiento en ella misma. Se da una radicalización del solipsismo y el subjetivismo, la Libertad sólo es pensada.

La Autoconciencia descubre su propia insuficiencia al no poder llegar a la unidad consigo misma (separación pensamiento - ser) experimenta el dolor de asumirse como dualidad, como una Conciencia rota, deviene Conciencia desgraciada. La realidad se compone de 2 momentos que se oponen y se complementan: Certeza -Verdad, Dios - hombre, Amo - Esclavo.

La imposibilidad de juntar estos 2 momentos constituyen el centro de la desgracia de esta Conciencia que, al final de esta figura, - por la humillación y el servicio - logrará acceder a su aglutinación en una unidad, hará de su voluntad particular una voluntad Universal, y esto significa el paso de la Autoconciencia a la razón, que es la Certeza de ser toda la Verdad, es decir, que reúne concretamente los momentos dispersos e indiferenciados que sólo eran en el pensamiento.

Por otra parte, para Hegel, es imposible comprender la Libertad como un fenómeno que se presenta por sí mismo; la comprensión de este fenómeno se debe dar a partir de su efectucción histórica. En otras palabras, las cosas no son inmediatamente idénticas al pensamiento, pero es preciso que el pensamiento las haga idénticas a lo que él es; los conceptos como Verdad y Libertad, tienen que devenir reales por medio de su realización, de su verificación concreta en el mundo, de su "hacerse carne; sólo en el mundo histórico el pensamiento se hace uno con su objeto, es decir, sólo en el trabajo a diario, que los hombres efectúan en el tiempo, la realidad es revelada.

Por este motivo, para comprender la evolución del hombre, es necesario asimilar el concepto de la negatividad implícito en esta evolución, es necesario comprender - desde nuestro punto de vista - a la Libertad como un proceso que pone en acto - a cada momento - las potencialidades inherentes al ser humano.

REFLEXIONES SOBRE LA CONCEPCION HEGELIANA DE LA LIBERTAD.

Para Hegel, la Verdad no puede expresarse en una proposición, sino en el sistema completo de la realidad, (expresada por un filósofo). De la misma manera, la Libertad se realiza en el proceso de su efectuación histórica; en este sentido Verdad y Libertad son dos procesos que se "están haciendo", es decir, el sujeto está tratando de igualarse con la norma de su Verdad, por una parte, y por otra, constantemente actualiza su posibilidad de acción negadora para trascender su naturaleza dada, de esta forma, Hegel busca captar la totalidad de lo Real en su propio movimiento.

Las figuras que estudiamos en este trabajo son momentos de una "totalidad orgánica viviente", cuya verdad "no se reduce a su fin, sino que se haya en su desarrollo, ni en el resultado es el todo real sino que lo es en unión con su devenir". (69).

La Fenomenología - así parte de una totalidad inmediata todavía confusa, que gradualmente va ascendiendo en su experiencia - por medio de figuras de Conciencia -, y que llega a reconocer la objetividad de la experiencia misma, la unidad profunda del sujeto y del objeto, el movimiento de las cosas en el movimiento de los conceptos.

Así pues, este movimiento con relación a la Libertad, que pusimos en tres tiempos -en la Síntesis anterior- nos sirve para reflexionar sobre ella y tratar de definirla; tenemos que:

a) Tiene el significado de:

Ser el proceso de separación de todo dato Sensible de todo finito. Es el momento de la abstracción y en el la Libertad se caracteriza en la conciencia por ser lo contrario del dato, de lo dado, es Negatividad.

b) En el segundo momento, tenemos la caracterización de la Libertad como un duro proceso en donde el hombre, a partir del reconocimiento, se humaniza.

En la lucha que se da por el reconocimiento, el riesgo de la vida como superación de la naturaleza, es un acto que engendra libertad. Aquí la Libertad es como el primer momento- Negatividad.

c) En el tercer momento de nuestra Síntesis, tenemos el momento de la especulación que es la asimilación de los dos primeros:

en a) tenemos el momento de lo Universal abstracto.

en b) tenemos lo particular aislado.

en c) tenemos el retorno a lo Universal, pero a lo Universal concreto, en donde todas las oposiciones se llegan a juntar. La Autoconciencia comprende su propia oposición pensada en la forma finito-infinito, como parte de la realidad; en el servicio al prójimo encontramos el regreso a la Universalidad concreta; la Libertad se caracteriza por pasar de la particularidad a la Universalidad, se actualiza en la comunidad del estado y sus leyes universales. Aquí la Libertad es un proceso negador del yo individual que, sin embargo, afirma la individualidad; así pues, la Libertad se hace idéntica a la necesidad (perderse en la Universalidad para poder encontrar la individualidad).

De esta forma, la Libertad es caracterizada por Hegel de manera distinta según la figura o momento del todo. Sin embargo, podemos decir que, en general significa la fuente de toda vida, de toda actividad y, por consiguiente, de toda Conciencia. Aquí Libertad y objetividad se identifican, por cuanto ser objetivo es ser para una Conciencia y no hay Conciencia que no apunte hacia la Libertad.

Las caracterizaciones de la Libertad en otros textos Hegelianos complementan las ideas vertidas en la Fenomenología, así en la Filosofía del Derecho Hegel nos dice:

"Toda existencia que sea existencia de la voluntad Libre, constituye el Derecho. Por consiguiente, el Derecho es la Libertad como idea".(70)

La idea Hegeliana es que toda nuestra convivencia sociopolítica se organiza a partir del común acuerdo de las voluntades que establecen un pacto en el cual los individuos "median sus contradicciones" bajo la autoridad de un sistema de leyes y un estado sujeto a dicho sistema. Esta es la noción de estado de Derecho que funciona hasta nuestros días.

En la Filosofía del Derecho tenemos la conceptualización y la justificación del estado y las normas de la sociedad burguesa, surgidas de la revolución Francesa.

Desde el punto de vista del estado, el hombre debe ser reconocido como Libre, sin embargo, este reconocimiento implica respetar la Libertad de los demás, es decir, que las intenciones y el comportamiento individual se identifiquen con las intenciones de la sociedad, que se llegue a la comprensión de que lo bueno para la Universalidad es bueno para la individualidad. La Libertad se realiza en el estado de Derecho en donde los individuos se reconocen en su mutua necesidad.

"El Derecho en general es algo Sagrado, sólo porque es la existencia del concepto absoluto, de la Libertad Autoconciente. Pero el formalismo del Derecho (y en consecuencia del deber), Nace de la diferencia en el desarrollo del concepto de la Libertad. Frente al derecho más formal -esto es, más abstracto y por lo tanto más limitado-, la esfera o el grado del espíritu en el cual éste es llevado en sí a determinación y realidad a los otros momentos contenidos en su idea, como momentos más concretos y en sí más ricos y verdaderamente Universales, tiene, precisamente por eso, un Derecho más elevado" (71)

En el Derecho la Libertad se hace Autoconciente de la necesidad de la armonía entre los hombres. El ciudadano que al tomar conciencia de esta situación, se integra a la Universalidad y trabaja por el estado, se convierte en guardián de la unidad del todo. Sólo así el hombre supera -según Hegel la contingencia del Libre arbitrio y alcanza La libertad verdadera; la del individuo que reconoce la voluntad Universal y que Universalmente es reconocido como individuo Libre (activo y consciente).

De esta manera, Hegel asimila, en su Filosofía del Derecho, los "momentos de Libertad" que hemos tratado de seguir en este trabajo y que son su expresión práctica en el estado.

En este sentido, para Hegel, en la Filosofía del Derecho se encuentra un grado de desarrollo del Espíritu y, al mismo tiempo, el Espíritu desarrollado es fundamento del Derecho y tiene un grado de Libertad.

En la Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas la Libertad "Supera" el momento del Espíritu objetivo y trasciende a una esfera superior en donde todas las oposiciones y contradicciones de lo finito desaparecen :

"El Espíritu realmente Libre es la unidad del Espíritu teórico y del práctico: querer Libre es por sí como querer Libre, puesto que el formalismo, la accidentalidad y la limitación de aquello que era hasta ahora el contenido práctico, han sido superados. Con la supresión de la mediación, que allí es contenida, el querer Libre es la individualidad inmediata puesta mediante sí misma, la cual, además, se a purificado haciéndose determinación Universal, la Libertad misma ".(72)

En la figura del Espíritu Absoluto las oposiciones y contradicciones de lo finito desaparecen, la Libertad se despliega sin obstáculos y sin límites, alcanza su fin supremo. Tal es la región de la Verdad Absoluta, en el seno de la cual la Libertad y la necesidad, el Espíritu y la Naturaleza, la Ciencia y su objeto, la ley y el impulso; en una palabra, todos los contrarios se suman y concilian.

La Libertad -en la Enciclopedia- trasciende los límites del Espíritu Subjetivo y del Espíritu objetivo para aglutinarse en el Espíritu Absoluto.

Nuestro trabajo se interesa -y se queda- al nivel de los dos primeros, es decir, en el mundo terrenal.

En nuestro análisis; la Libertad pasa por distintos momentos, es un proceso en devenir que se define con respecto al todo, pero es contingente en su desarrollo. También dijimos que en general significa la fuente de toda vida de toda actividad y por lo tanto de toda Conciencia. En este sentido, los presupuestos de este trabajo, se fundan en el hecho de que todo es obra de el hombre en su praxis histórica; visto así, pensamos que la historia implica dos movimientos paralelos:

a) Transformación de las estructuras mentales (Desarrollo del conocimiento). Por la Ciencia el hombre descubre las leyes naturales y de alguna manera las somete (intelectualmente) se apropia de ellas en el pensamiento.

b) Transformación Real del mundo (Desarrollo social). Por su trabajo, por su actividad práctica el hombre pasa del pensamiento a los hechos, somete Realmente a lo Natural: es un proceso de Lucha y de trabajo, de organización Social y de transformación Social -en un proceso revolucionario- que el hombre alcanza la Libertad y, consecuentemente la objetividad que tiene de suyo los momentos del sujeto y del objeto, es decir de la Verdad.

Por otra parte, los problemas históricos que Hegel enfrentó, en su tiempo, son determinantes para comprender su pensamiento Filosófico. Pensamos que su problema central a resolver es el de conciliar las contradicciones Reales en dos planos:

I) En el terreno Filosófico, Hegel trata de unificar noumeno y fenómeno, problema heredado de Kantismo como irresoluble.

II) En el terreno histórico social, la principal preocupación es conciliar la unidad Alemana, Hacer coincidir los intereses dispersos de los pequeños reinos autónomos en un gran Estado, es decir, en una totalidad.

Hegel vió en la figura del estado Napoleónico, por una parte, y en su Filosofía, por otra, la superación a estas contradicciones. Este hecho, para algunos intérpretes, como Kojève, significa la realización de la historia, su fin. En efecto, alcanzar los objetivos (hombre satisfecho y Libre) significa el fin de la actividad negadora el fin del movimiento. Hacia el final de su vida Hegel se mostró escéptico -por lo menos- hacia la visión que había tenido sobre el estado Napoleónico y la realización del los hombres Libres, pues, como lo demostraron los hechos, todas las ideas revolucionarias que lo inspiraron con la revolución Francesa, terminaron en la justificación del estado monárquico conservador Prusiano. Finalmente el pensamiento no se ajusta a la norma de su verdad (el objeto) y la Libertad no se hizo Realidad en la vida de este

Estado, y para autores como Marcuse -por el contrario de Kojève- este fue el motivo del pesimismo Hegeliano antes de su muerte.

Parece que el mismo desenvolvimiento de la historia confirma su carácter contingente, la realidad demuestra -por todas partes- su carácter relativo; independientemente que se haya realizado la Libertad con el Estado Napoleónico o no, la historia supone un proceso con avances y retrocesos, un proceso que para algunos intérpretes es evolutivo y para otros es fortuito; nosotros pensamos -ajustándonos a nuestra premisa de que el hombre es un ser autogénético- que la Libertad no es una propiedad del hombre a la cual se puede llegar y automáticamente se detenga el proceso evolutivo; por el contrario, creemos que la Libertad se da en el acto y que éste tiene que ser actualizado constantemente; el hombre no se hace Libre de una vez y para siempre, la Libertad es algo que se gana -de acuerdo con Hegel- y por lo tanto, se puede perder. En este sentido, entonces, la historia deviene como un proceso que nunca termina porque allí en donde podemos encontrar el fin, la realización del Espíritu, se puede sufrir un retroceso que nos devuelva al principio, y así hasta el infinito.

Con esta recapitulación y estas reflexiones sobre el carácter fluido de la Libertad, damos por terminado nuestro trabajo.

NOTAS:

1. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 107
2. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 163
3. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 64
4. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 65
5. Aristóteles, Metafísica, México, Porrúa, 1986. P. 97
6. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 66
7. Hyppolite, Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel, Barcelona. Península, 1974. P. 31
8. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 70
9. Hyppolite, OP: CIT. P. 70
10. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 71
11. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 72
12. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 72
13. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 75
14. Hyppolite, OP: CIT. P. 103
15. Hyppolite, OP: CIT. P. 104
16. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 80
17. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 82
18. Hyppolite, OP: CIT. P. 110
19. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 89-90
20. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 92
21. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 98
22. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 99
23. Hyppolite, OP: CIT. P. 124
24. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 104
25. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 107
26. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 107
27. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 58
28. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 108

29. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 136
30. Hyppolite, OP: CIT P. 140
31. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 109
32. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 111
33. Hyppolite, OP: CIT P. 140
34. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 111
35. Kojève, A., La dialéctica del Amo y el Esclavo, Buenos Aires, Pleyáde, 1987, P. 11
36. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 111
37. Kojève, OP. CIT. P. 11. Estamos de acuerdo - y en adelante lo utilizaremos - con la traducción del término alemán "Begierde", como "deseo" porque consideramos que en nuestro idioma la palabra "deseo", tiene una connotación que se aproxima más a definir el Fenómeno "humano" según intenciones de Hegel.
38. Kojève, OP. CIT. P. 12.
39. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 112
40. Kojève, OP. CIT. P. 13.
41. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 113
42. Labarriere, J. La Fenomenología del Espíritu de Hegel, México, FCE, 1985. P. 139
43. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 113
44. Hyppolite, OP: CIT. P. 149
45. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 114
46. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 115
47. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 115
48. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 116
49. Kojève, OP. CIT. P. 12.
50. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 117
51. Empleamos el binomio de términos Amo - Esclavo, porque creemos que en nuestro idioma estos son los que más se aproximan al señalar la diferencia opositiva radical entre uno y otro, según la pretensión hegeliana.
52. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 117

53. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 119
54. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 119
55. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 120
56. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 120
57. Valls Plana, Del yo al nosotros, Barcelona. Laila Barcelona, 1979. P.
152.
58. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 122
59. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 122-123
60. Hyppolite, OP: CIT. P. 161
61. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 123
62. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 124
63. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 127
64. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 128
65. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 129
66. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 129
67. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 129
68. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 131
69. Hegel, Fenomenología del Espíritu. México, FCE. 1978. P. 8
70. Hegel, Filosofía del Derecho, México, UNAM 1985. P. 50
71. Hegel, Filosofía del Derecho, México, UNAM 1985. P. 71
72. Hegel, Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, México,
Juan Pablos, 1974. P. 335

BIBLIOGRAFIA BASICA

Hegel, G.W.F., "Fenomenología del Espíritu". México, FCE, 1987.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

Aristóteles, E., *Metafísica*. México, Porrúa, 1985

Blonch, E., *Sujeto objeto el pensamiento de Hegel*. México FCE, 1983.

D'Hont, J., *Hegel filósofo de la historia viviente*. Buenos Aires, amorrous, 1969.

Dilthey, W., *Hegel y el idealismo*. México, FCE, 1978.

Findlay, M.I., *Reexamen de Hegel*. Barcelona, Grijalbo, 1969.

Hegel, G.W.F., *El concepto de la religión*. México, FCE, 1986.

Hegel, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México, Juana Pablos, 1974.

Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza, 1985.

Hegel, G.W.F., *Escritos de juventud*. México, FCE, 1988.

Hegel, G.W.F., *Filosofía del Derecho*. México, UNAM, 1985.

Hyppolite, J., *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu*. Barcelona, Península. 1974

Labarriére, P., *La Fenomenología del Espíritu de Hegel*. México. FCE. 1979.

Kaumann, W., **Hegel**. Madrid, Alianza. 1985.

Kójeve, A., **La dialéctica del Amo y el Esclavo**. Buenos Aires, Pléyade. 1985.

Kójeve, A., **La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel**. Buenos Aires, Pléyade. 1984.

Kójeve, A., **La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel**. Buenos Aires, Pléyade. 1985.

Lukacs, W., **El joven Hegel los problemas de la sociedad capitalista**. México, Grijalbo. 1985.

Marcuse, H., **Razón y revolución**. Madrid, alianza. 1987.

Marx, K., **Manifiesto del partido comunista**. Moscú, Progreso. 1985.

Marx, K., **Manuscritos de 1844**. México, Cartago. 1983.

Taylor, C., **Hegel y la sociedad moderna**. México, FCE. 1983.

Trías, E., **El lenguaje del perdón (un ensayo sobre Hegel)**, Barcelona, anagrama. 1981.

Valls Plana, R., **Del yo al nosotros (lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel)**. Barcelona, Laila Barcelona. 1979.